

AGUSTÍN HERNANDO RICA

Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional. Universidad de Barcelona

## *La reforma de la mirada: Logos y retórica en la Geographia de Ptolomeo (1535)*

### RESUMEN

La *Geographia* de Ptolomeo fue estampada en numerosas ocasiones durante los siglos XV y XVI. Una de las personalidades que contribuyó a su difusión fue Miguel Servet (1511-1553), a quien se le encomendó la preparación de una edición (1535, reeditada en 1541). Su labor consistió en la depuración de los textos originales, el *logos*, y la agregación de datos y escolios que enriquecen de manera considerable la obra. En cuanto a la parte gráfica, su *retórica*, las dificultades que entrañaba la puesta al día aconsejaron reproducir los mapas usados en ediciones anteriores (1522 y 1525).

### RÉSUMÉ

*La réforme du regard: Logos et retórica dans la Geographia de Ptolémée (1535).*- La *Géographie* de Ptolémée a été imprimée maintes fois pendant les XV et XVI siècles. Une des personnalités qui contribua à sa diffusion fut Miguel Servet (1511-1553) chargé de la préparation d'une édition (1535, rééditée en 1541). Sa labeur se voua à la dépuración des textes originels, le *logos*, ainsi qu'à l'agrégation de données et de commentaires qui enrichissent considérablement l'œu-

vre. Quant à la partie graphique, sa *retórica*, les difficultés de sa mise au jour conseillèrent la reproduction des cartes utilisées en éditions précédentes (1522 y 1525).

### ABSTRACT

*The reform of the glance. Logos and retórica in the Ptolemy's Geographia (1535).*- Ptolemy's *Geographia* has been printed many times during XV and XVI centuries. Miguel Servet was one of the personalities which contributed to its circulation, for he was in charge of an edition (those of 1535, reprinted in 1541). He refined the original texts, the *logos*, as well as he added data and commentaries which improve considerably the work. With respect to the graphical part of the work, its *retórica*, the difficulties of its updating forced to reproduce the maps already printed in precedent editions (1522 and 1525).

### Palabras clave / Mots clé / Key words

Ptolomeo, *Geographia*, Miguel Servet.

Ptolémée, *Geographia*, Miguel Servet.

Ptolemy, *Geographia*, Miguel Servet.

### I

#### LA GEOGRAPHIA DE PTOLOMEO: UNA NOVEDOSA E INFLUYENTE CULTURA CARTOGRÁFICA

##### 1. LA APROPIACIÓN OCCIDENTAL DEL LEGADO CLÁSICO Y LA PAULATINA ASIMILACIÓN DE LOS VALORES DE SU DISCURSO

ENTRE el conjunto de obras traídas a Occidente, una de las más admiradas e influyentes es la *Geogra-*

*phia* de Ptolomeo. Sus saberes, el *logos*, forman parte del conjunto de ideas asimiladas por la cultura surgida en la Europa del Renacimiento. Su principal aportación consiste en mostrar una manera diferente de representar el orbe y el conjunto de lugares que lo integran. Esta novedosa manera de dibujar la superficie terrestre, la retórica cartográfica, fue cobrando reconocimiento. Desplaza a las concepciones alternativas y alcanza la categoría de científica, mérito con el que ha llegado hasta nuestros días. Las ideas que contiene la obra constituyen el ger-

men del proceso de creación o invención de las imágenes que actualmente sostenemos del mundo y los lugares<sup>1</sup>.

Como preludeo del Renacimiento, en el transcurso de la baja Edad Media fueron llegando a Occidente, Italia y Florencia singularmente, un conjunto de obras creadas por la cultura helenística del pasado. Tras su versión latina y difusión en preciados códices, contribuyeron de manera eficaz a la formación de una nueva sensibilidad cultural, con la adopción de algunos de los valores sostenidos por esta sociedad. Dentro de este legado figuran diversos tratados geográficos, como los redactados por Estrabón, Mela, Plinio y otros de menor relevancia. La incesante emancipación intelectual que experimenta la sociedad en esta etapa, con la secularización de la cultura, se manifiesta en el aprecio dispensado a este saber clásico y el destacado protagonismo que su estima cobra en círculos de eruditos. Como respuesta a la adopción de nuevos gustos sociales transmitidos por una educación humanista, en el transcurso del siglo XIV se va propagando y asimilando, gracias a la paciente lectura de estos célebres códices, todo este legado geográfico<sup>2</sup>.

Los responsables de su traída a Occidente y versión latina residen en Florencia (Toscana), foco económico, cultural y artístico del Renacimiento. En la corte de los Médici se dan cita un conjunto de artistas e intelectuales que, fascinados por el saber atesorado en las obras clásicas, fueron materializando su pasión erudita y gustos culturales con la obtención de espléndidas copias de estas aportaciones. De todas las obras geográficas recuperadas, por la importancia de su información y el encanto de sus láminas o diseños, destaca la *Geographia* escrita por Ptolomeo. Su códice se convirtió en una de las joyas

bibliográficas más apreciadas por las autoridades políticas y religiosas del momento<sup>3</sup>.

Las cualidades estéticas que exhibe la antología de imágenes geográficas, la brillantez de sus colores y aderezos ornamentales, el encanto de su minuciosa iconografía y su cuidada presentación, aunadas a la información que ofrece, convirtieron la obra en un códice muy solicitado. Su fama se propagó por toda Europa y sus mensajes influyeron en las mentes, primero de las minorías que tuvieron el privilegio de poseerlos, y después de las de aquellos eruditos o asesores aficionados a temas geográficos. La invención de la imprenta y el grabado de planchas propiciaron que, a partir del último tercio del siglo XV, la *Geographia* se convirtiera en una de las obras más editadas, tanto en Italia como en otros lugares de Europa<sup>4</sup>.

Además de la imprenta y la técnica del grabado, a su difusión y popularidad contribuyó de manera esencial otro factor: la curiosidad geográfica despertada en estos siglos ante la incesante recepción de noticias acerca de viajes de exploración y asombrosos hallazgos de nuevas tierras y riquezas. Estas sensacionales informaciones, propagadas velozmente gracias a la imprenta, estimularon el interés hacia el conocimiento geográfico. La obra de Ptolomeo se convirtió en uno de los mejores portavoces informativos y el canal idóneo en el que ir plasmando todos estos sorprendentes testimonios geográficos. El interés suscitado por la obra persiste hasta la invención de otro ingenioso producto que es el que desplaza y eclipsa la *Geographia* de Ptolomeo: los atlas o repertorios cartográficos surgidos en el último tercio del siglo XVI. A partir de entonces, estas antologías cartográficas, que combinan un atrayente *logos* y una atrayente *retórica*, serán los mejores escaparates en los que contemplar las nuevas miradas proyectadas sobre el mundo y sus diversos lugares<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> La literatura disponible acerca de la obra de Ptolomeo es muy copiosa registrando diversas sensibilidades. En castellano destacamos: Eloy Bullón, *Miguel Servet y la Geographia del Renacimiento. Discurso de recepción leído en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1928, con dos ediciones posteriores; Carlos Sanz, *La Geografía de Ptolomeo*, Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1959; Remedios Contreras, «Diversas ediciones de la Cosmografía de Ptolomeo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXX, 1983, págs. 245-323; Agustín Hernando, «La *Geographia* de Ptolomeo y los primeros mapas de España», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXVIII, 1992, págs. 93-123. Contamos con abundantes fuentes complementarias, principalmente extranjeras, algunas de las cuales mencionaremos, así como la edición de numerosos facsímiles de la obra. En junio de 2003 se ha celebrado una reunión internacional sobre la *Geographia* de Ptolomeo cuyos participantes y temas tratados figuran en [www.sas.ac.uk/warburg/lectures/ptolemy.htm](http://www.sas.ac.uk/warburg/lectures/ptolemy.htm). Igualmente existe una web dedicada al tema.

<sup>2</sup> Las características que muestra esta etapa aparecen recogidas en las obras generales dedicadas a narrar el pasado de la cartografía. Remitimos a la más reciente, J. B. Harley y D. Woodward, eds., *The History of Cartography*, vol. 1, *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

<sup>3</sup> Gracias a los elocuentes valores estéticos que ostentan, algunos de estos suntuosos códices han sido reproducidos en magníficos facsímiles. Uno de los más hermosos corresponde al códice guardado en el Vaticano, Codes Urb. Lat. 277, (Madrid, Encuentro, 1983). Entre los custodiados en España el único reproducido ha sido el que se conserva en la Universidad de Valencia (Valencia, Vicent Editores, 1983).

<sup>4</sup> En castellano, las distintas ediciones aparecen recogidas y descritas en la obra de Carlos Sanz (1959) ya citada. En cuanto a los códices que incluyen el atlas, que no son todos, un primer inventario figura en *Mappemondes. A.D. 1200-1500. Catalogue préparé par la Commission des Cartes Anciennes de l'Union Géographique Internationale*, Amsterdam, N. Israel, 1964. La relación aparece consignada en un apéndice de la obra de O. A. W. Dilke, *Greek and Roman Maps*, London, Thames and Hudson, 1985.

<sup>5</sup> Nos referimos a las antologías cartográficas que surgen en Italia y las que posteriormente se producen en los Países Bajos encabezadas por el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius (1570).



FIG. 1. Evocadora imagen del mundo ofrecida por la *Geographia* de Ptolomeo (ULM, 1482). Imagen del Orbe trazada por los antiguos y apropiada por Occidente en el ocaso de la Edad Media. Además de una concepción esférica y la extensión que ocupa el ecúmene, contiene una red de meridianos y paralelos que permiten establecer la localización precisa de los lugares. Su *logos* y la *retórica* empleada ayuda a comprender el impacto emocional que supuso en la época.

## 2. PTOLOMEO: UNA MIRADA MUY SUGERENTE SOBRE EL ECÚMENE Y SUS LUGARES

¿Qué cualidades reúne la *Geographia* de Ptolomeo para alcanzar el reconocimiento que llegó a tener en el Renacimiento? Comenzando con los testimonios más elocuentes, la *retórica*, las diversas imágenes cartográficas que ilustran la *Geographia* ofrecen una visión precisa, detallada, completa y dominadora del ecúmene y los diversos escenarios que lo integran. Su poder persuasivo se manifiesta, no sólo en la elegante y comprensible retórica con que fueron dibujadas, sino en los datos que precisa para su creación y las explicaciones metodológicas requeridas para su diseño. Si la figura de Ptolomeo era ya conocida y apreciada en Occidente gracias a sus trabajos astronómicos, su reconocimiento se ve acrecen-

tado tras la difusión que experimenta su *Geographia*. De ahí que, a su consideración de astrónomo hay que agregar la estima dispensada como geógrafo. Su obra conecta con los intereses e ideales que manifiesta la sociedad del momento, y contribuye a satisfacer plenamente algunas de sus aspiraciones: la ansiedad por ensanchar su dominio económico, político y religioso. Los mensajes geográficos condensados en sus mapas, el *logos*, se transforman en estímulos que incitan y guían las ambiciones manifestadas por la sociedad europea del Renacimiento.

La difusión que había experimentado la obra astronómica de Ptolomeo, ensalzada por las diversas culturas que la habían conocido en el transcurso de la Edad Media, árabes, judíos y cristianos, suscita la extrañeza de que su aportación geográfica no fuera advertida y divul-

gada con antelación. Todo parece indicar que así fue, ya que sus ideas no influyen en ninguna de las manifestaciones cartográficas de este período. Ante la sorpresa que provoca este hecho, con extraordinaria minuciosidad se han rastreado todas las circunstancias que precedieron a su versión latina, identificándose así quiénes fueron los protagonistas implicados en su preparación y las personas que propiciaron su difusión posterior<sup>6</sup>.

Si examinamos con detenimiento el contenido de sus ocho libros y el apéndice cartográfico que ilustra la obra descubriremos la existencia de tres partes perfectamente diferenciadas entre sí, aunque complementarias. La primera aportación reside en el texto. Consiste en un breve manual en el que encontramos, de manera muy clara y sistematizada, un conjunto de propuestas metodológicas y consideraciones acerca de la representación cartográfica. En efecto, tras definir la geografía como la actividad intelectual interesada en la representación gráfica de toda la superficie terrestre, el autor describe a continuación cuál es la mejor manera de efectuarse. Su propuesta consiste, primero en averiguar la posición matemática de los lugares, su localización absoluta; y después, sortear los problemas que suponen el diseño de un espacio esférico, el de toda la Tierra, en una superficie plana, la del dibujo del mapa<sup>7</sup>.

La segunda parte de la obra reúne numerosas medidas locacionales de los lugares del ecúmene, principalmente ciudades. Son los datos numéricos precisados para la representación geométrica del orbe. Tales magnitudes cuantitativas hacen referencia a categorías as-

trónomicas o celestes ya conocidas entre los estudiosos, como son, por un lado, la latitud, altura o número de horas de sus días más largos (climas); y, por otro, la longitud o distancia temporal existente entre tales puntos y un lugar establecido como referencia, en este caso Alejandría, ciudad en la que se compuso la obra. Esta última categoría, la longitud, ha sido, como se sabe, uno de los valores más esquivos de la cultura occidental y buscado afanosamente en el transcurso de los siglos siguientes. Para Ptolomeo, la expresión gráfica del ecúmene en un espacio euclidiano exige que cualquier punto o lugar de la superficie terrestre sea identificado matemáticamente, mediante el conocimiento de sus coordenadas celestes o magnitudes geométricas. El empeño de los estudiosos debe centrarse en la averiguación o estima precisa de estos dos atributos o variables astronómicas.

La tercera parte de la obra, el atlas o antología gráfica, esta formada por el mapa de todo el ecúmene y los correspondientes a sus principales regiones. Colección de mapas encabezados por la representación o dibujo del mundo conocido, al que secunda un conjunto de lugares o escenarios importantes que lo integran. En la comprensible iconografía con que se plasman las diversas informaciones territoriales y en las sensaciones que produce la retórica cartográfica es donde se aprecia y comprende mejor la fascinación ejercida por la obra de Ptolomeo. Las ventajas informativas que ofrecen estas imágenes se advierten nítidamente al contrastarlas con las representaciones disponibles en la Edad Media de los diversos lugares, que son las que hasta esos momentos habían estado al alcance de los gobernantes. Es, por tanto, la fuerza emocional que emana de estas hermosas y documentadas imágenes, combinación de *logos* y *retórica*, la que despierta la curiosidad y admiración de sus poseedores. Las imágenes del atlas permiten contemplar, desde una posición privilegiada, la cenital, un ecúmene que hasta ese momento era desconocido en Occidente.

Evidentemente, la obra plantea aspectos teóricos tan desafiantes y alejados de la práctica cartográfica de la época como la importancia de las matemáticas, la geometría y las medidas astronómicas en el dibujo cartográfico. Se trata de novedades intelectuales tan alejadas del quehacer geográfico del momento que habrá que esperar hasta la Ilustración para que cobren todo su sentido práctico<sup>8</sup>. Junto a los atributos de la nueva cultura carto-

<sup>6</sup> Los estudios más exhaustivos fueron efectuados por el jesuita Joseph Fischer, *Claudii Ptolomaei Geographiae Codex Graecus* 82, Leiden-Leipzig, 1932; de sus datos se nutren los diversos capítulos de las historias de la cartografía que tratan exhaustivamente de la *Geographia*; es el caso de la A. Cortesao, *Historia da cartografia portuguesa*, Coimbra, Junta de Investigações do Ultramar-Lisboa, 1969, vol. 1, págs. 95-143.

<sup>7</sup> El primer libro ha sido traducido de nuevo al inglés y estudiado por J. L. Berggren y A. Jones, *Ptolemy's Geography. An annotated translation of the theoretical chapters*, Princeton University Press, 2000. Además de poner de relieve la complejidad que entraña el examen de la obra, ante las diversas versiones latinas disponibles, consideran que la traducción literal del título sería hoy día «Guía para dibujar el mapa del mundo». Coherente con todo el contenido expuesto en el primer libro, una sugerencia novedosa que brindan es que la obra estuvo acompañada, al inicio de su andadura, de un solo mapa, el del ecúmene, y que sería en la etapa medieval, posiblemente, cuando se añadirían los corográficos. El dibujo del mapa del ecúmene fue abordado por personalidades tan destacadas de la historia de la geografía como Eratóstenes y Marino de Tiro. Era, por tanto, una imagen existente en Alejandría, rectificadora a medida que se fueron disponiendo de nuevas noticias y consideraciones verosímiles acerca de las medidas del orbe. Existía ya una traducción inglesa de toda la obra realizada por Edward L. Stevenson, *Claudius Ptolemy. The Geography*, New York, Dover Publications, 1991 (edición original de 1932); como ilustración acompaña la obra la reproducción de un códice análogo al que posee la Universidad de Valencia.

<sup>8</sup> Resaltado recientemente por diversos autores, el espíritu científico y, especialmente, la precisión como ideal, ha sido el principio rector de la creación

gráfica y el seguimiento de un estricto proceso creativo, las personas dedicadas al dibujo corográfico (la realización de los mapas regionales o corográficos) deben estar dotadas de otro espíritu: una acusada sensibilidad estética a la hora de plasmar las formas topográficas y las cualidades que poseen los diversos escenarios.

La necesidad de dotarse de otro espíritu es la propuesta revolucionaria que irrumpe en los rutinarios procesos de dibujo que caracterizan a gabinetes y estudios consagrados a la plasmación geográfica<sup>9</sup>. Con distinto alcance, sus propuestas irán aceptándose paulatinamente y colonizando la mente de los colectivos vinculados con la representación cartográfica. En definitiva, la obra de Ptolomeo ofrece un conjunto de consideraciones metodológicas destinadas a la mejora de la práctica cartográfica, un archivo sistematizado de datos locacionales y, sobre todo, el atractivo de unas fascinantes imágenes geográficas.

El poder convincente encerrado en todos estos mensajes es el que explica el rápido reconocimiento que adquiere la obra y su incesante demanda por las elites políticas y religiosas. En todas las cortes europeas surge el deseo de hacerse con un ejemplar en el que poder asomarse a contemplar el nuevo ecúmene y los diversos lugares que lo integran<sup>10</sup>. Los mapas que contiene están

dibujados de manera comprensible, sobre todo para aquellas mentes dotadas de experiencias de gobierno, diplomáticas o mercantiles y ansiosas por contemplar la ubicación de los diversos escenarios. Son elegantes, han sido creadas con los recursos iconográficos de la pintura miniaturista y, además, confeccionadas con medios materiales análogos a otras joyas bibliográficas codiciadas por los poderosos, singularmente las realizadas para su devoción religiosa.

En cambio, para los eruditos de la época, el fervor que despierta la obra no reside en las sensaciones que transmiten sus imágenes, sino en la claridad y rigor lógico de los argumentos que esgrime su autor para el dibujo preciso del orbe, en los cálculos que reúne y en las consideraciones que figuran en la parte más árida o menos atractiva de la obra. La parte teórica, la expuesta en el libro primero, ejerció un acusado poder persuasivo en otras mentes inquietas. Éstas, menos ansiosas por concebir proyectos viajeros y emprender empresas misioneras o comerciales, su aspiración será la creación de una nueva cartografía, representar el orbe de manera más o menos ingeniosa y atrayente, y sobre todo, contar con imágenes corográficas que permitan visualizar las cualidades de los diversos territorios de soberanía política que se habían forjado y comenzaban a consolidarse bajo la autoridad de soberanos rivales.

---

cartográfica. La asunción intelectual de este ideal explica el escaso énfasis puesto hasta la fecha en averiguar otras cualidades y dimensiones del mapa y la actividad cartográfica, como las circunstancias sociales, políticas e ideológicas que concurren e impregnan su diseño y difusión. El autor que más ha contribuido a alertar acerca de la filosofía que inspira esta labor investigadora y mostrar las otras cualidades inherentes de la cartografía es J. B. Harley; véase la antología de sus artículos en la obra editada por P. Laxton, *J. B. Harley. The new nature of maps. Essays in the History of Cartography*, The John Hopkins University Press, 2001.

<sup>9</sup> Estas prácticas de elaboración serán descritas minuciosamente en algunas de las obras dedicadas a los marineros del Renacimiento, como en *El Regimiento de navegación* (1563), de Pedro de Medina, en el *Breve compendio de la Sphera y de la arte de navegar* (1551) de Martín Cortés, en el *Compendio del arte de navegar* (1588) de Rodrigo Zamorano, e incluso mucho después, como *La nueva descripción del Orbe de la Tierra* (1681) del valenciano Olmo.

<sup>10</sup> Una de las cortes en que pronto surgió el deseo de contar con un ejemplar fue la de Alfonso V de Aragón, llamado el Magnánimo, ya que en 1454 encarga una copia para su biblioteca de Nápoles. El dato aparece en E. B. Fryde, *Greek manuscripts in the private library of Lorenzo de Medici*, Aberystwith, National Library of Wales, 1996, págs. 571-572. Por otro lado, en bibliotecas españolas se conservan dos ejemplares procedentes de su biblioteca (Valencia y Escorial), como veremos más adelante. Otro ejemplar encargado posteriormente se halla en París, realizado en torno a 1470: M. P. Laffitte, «Una obra maestra florentina para Alfonso, Duque de Calabria: La "Cosmographia" de Tolomeo, ms latín 4082 de la Bibliothèque Nationale de France», Gennaro Toscano, ed., *La biblioteca Real de Nápoles en tiempos de la dinastía Aragonesa*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1998, págs. 269-276; la alusión a los códices españoles se halla en la pág. 211 y siguientes; véase La formación de la biblioteca de Alfonso el Magnánimo escrito por el editor del catálogo, págs. 185-219.

### 3. LAS OTRAS REPRESENTACIONES CARTOGRÁFICAS: LAS TRADICIONES CULTURALES NÁUTICA Y MONÁSTICA

Para ponderar mejor las cualidades que posee esta nueva cultura cartográfica aportada por la obra de Ptolomeo sólo hay que confrontar sus creaciones con las muestras elaboradas por las tradiciones culturales presentes en esos siglos. Nos referimos a los mapas o cartas náuticas, inspirados en la cultura marinera, y los mapamundis dibujados en las bibliotecas de los monasterios.

Surgida en el Mediterráneo occidental, la cartografía náutica refleja una manera muy original e ingeniosa de representar los lugares. Sus ejemplares ostentan, esencialmente, el dibujo minucioso de los perfiles costeros de éste mar y sus inmediaciones continentales. La información que ofrecen procede de la experiencia acumulada por los marineros y las medidas estimadas de rumbos y distancias. Las muestras que disponemos revelan, además de la cultura y necesidades del colectivo a que estaban destinadas, una información geográfica que satisficiera plenamente los intereses de sus principales usuarios,

los pilotos y armadores. Aquellos ejemplares confeccionados para convertirse en una posesión real, o en un regalo entre monarcas, poseen otras características. Son, ante todo, obras suntuosas, diseños artísticos que cubren sus vacíos del interior territorial con la inserción de ingenuas imágenes y rótulos con noticias mezcla de leyenda y realidad. Estas espléndidas creaciones convierten a las sencillas cartas náuticas en verdaderas joyas cartográficas, obras que reflejan el derroche de imaginación geográfica de sus creadores, los gustos artísticos de la época y los afanes posesivos manifestados por la aristocracia, fascinada por su brillante iconografía y la exuberancia de datos plasmados en estos abigarrados retablos gráficos<sup>11</sup>.

Contempladas y juzgadas con el discurso ofrecido por Ptolomeo, las cartas náuticas, tanto las sobrias como las más adornadas, constituyen otras muestras de la imaginación cartográfica, unos archivos territoriales cuyos datos se hallan organizados con otros criterios intelectuales e inspirados por otros ideales humanos. Carecen de los principios metodológicos y datos locacionales expuestos en la *Geographia*. Sus limitaciones representativas e insuficiencias instrumentales se pondrán de manifiesto con la expansión colonizadora por tierras y aguas oceánicas que se avecina. Una deficiencia cultural que se convierte en desafío intelectual para los estudiosos dedicados al dibujo cartográfico, y que Mercator sabrá resolver satisfactoriamente con su célebre proyección (1569).

El otro género o categoría cartográfica presente en la baja Edad Media corresponde a los mapamundi cuyos ejemplares se diseñan en cenobios esparcidos por toda Europa. Los más elementales se hallan insertados como ilustraciones en las páginas de obras exegéticas y tratados de carácter enciclopédico, religiosos y seculares. En ocasiones son meros trazos esquemáticos del orbe, dibujos geométricos muy elementales. Otras veces, como los espectaculares mapamundi que figuran en los *Beatos*, están dotadas de una profusa y sugestiva información.

<sup>11</sup> Además de los capítulos generales de las obras de historia de la cartografía, véanse las diversas publicaciones dedicadas a la cartografía náutica, como M. de la Ronciere y M. Mollart du Jourdin, *Les portulans. Cartes marines du XIII au XVII siècle*, París, Nathan, 1984; y especialmente sobre cartografía mallorquina: Agustín Hernando et al. *cartografia Mallorquina*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1995; *Portolans procedens de col. leccions espanyoles. Segles XV-XVII. Catàleg de l'exposició organitzada amb motiu de la 17ª Conferència Cartogràfica Internacional i de la 10ª Assemblea General de l'Associació Cartogràfica Internacional (IC/ACI)*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, 1995; y A. Ginard Bujosa, *La cartografia mallorquina a Mallorca*, Palma, Consell de Mallorca, J. J. De Olañeta, Editor, 2002.

Las representaciones más elaboradas, aquellas que fueron confeccionadas para figurar en salas de gobierno y lugares de culto como los altares, ofrecen igualmente una visión topológica del orbe, no euclidiana. En el centro del mapa se halla Jerusalén; a su alrededor, un frondoso y abigarrado conjunto de narraciones de acontecimientos históricos de interés religioso; todo ello amenizado con la presencia de figuras diversas, muchas de ellas de carácter fantástico. Su diseño revela la aplicación de una cultura teológica, basada en el conocimiento de la Biblia y libros sagrados.

Frente al espíritu empírico y una voluntad utilitaria que muestran las cartas náuticas, estos espléndidos ejemplares acreditan el fervor y sensibilidad religiosa de sus creadores, y su natural deseo de transmitir a la sociedad unas convicciones. Además de dibujar el mundo de manera circular y, en ocasiones, ovalado, una imaginación geográfica que se atribuye a las más antiguas formas de concebirlo, delatando el carácter onfálico del mismo, todas estas representaciones insertan en su interior informaciones extraídas del antiguo y nuevo Testamento, junto a leyendas procedentes de otros libros de cultura religiosa. Como los capiteles y retablos románicos, son creaciones culturales concebidas para ilustrar enseñanzas bíblicas y promover en los fieles la devoción religiosa<sup>12</sup>.

Al contemplar tres representaciones tan heterogéneas del orbe nos hallamos, como es obvio, ante discursos intelectuales alternativos, epístemes o culturas cartográficas muy antagónicas. Estas últimas, la cartografía náutica y la surgida en los monasterios, están impregnadas de otras sensibilidades y muestran claramente otras aspiraciones. Y, sobre todo, obedecen a otros ideales epistemológicos o principios intelectuales. Su confrontación con los mapas presentes en la obra de Ptolomeo constata todavía más, las diferentes culturas que presiden el trazado de cada una de estas otras manifestaciones cartográficas. La confección de todos los ejemplares requiere la posesión de unas cualidades intelectuales para su creación y unos ideales y criterios que guían el dibujo de los atributos cognitivos que ostentan. Como hemos indicado, numerosas personas continuaron afeerradas a la cultura en la que se habían instruido, indiferentes al discurso y significado de las manifestaciones cartográficas alternativas. Sólo en algunos casos obser-

<sup>12</sup> En relación a este género cartográfico véase E. Edson, *Mapping Time and Space: How medieval mapmakers viewed their world*, London, The British Library, 1997.

vamos intentos por asimilar y tratar de conciliar los criterios epistemológicos de estas culturas, hecho fácilmente perceptible en algunos testimonios cartográficos<sup>13</sup>, así como en las enconadas disputas que surgieron entre algunos estudiosos, por ejemplo, al abordar el tamaño y la forma del orbe, ponderar la extensión de sus paralelos, discutir la importancia de las proyecciones, o averiguar el cálculo de la longitud.

#### 4. EL FERVOR TRIBUTADO A LA OBRA DE PTOLOMEO: REPRODUCCIÓN INCESANTE DE LA *GEOGRAPHIA* CON LA INSERCIÓN DE NOVEDADES GEOGRÁFICAS

Junto a los «descubrimientos» geográficos, tema que ha acaparado hasta ahora el interés de la mayor parte de los estudiosos, se hallan estos otros «descubrimientos» intelectuales que colonizan y dominan la mente de las personas. Nos referimos a concepciones o formas de pensar que desplazan a las precedentes y van nutriendo la imaginación geográfica de la sociedad, configurando su geosofía<sup>14</sup>. La asimilación de los diversos mensajes expuestos en la obra de Ptolomeo, uno de ellos es la asunción de la esfericidad del orbe, con la representación del ecúmene en su superficie y su tamaño, supone establecer las bases creíbles sobre las que se sustenta el pensamiento geográfico que se irá forjando en el transcurso del siglo XV y los ideales que presiden su diseño. Paradójicamente, una vez consumada su adopción será el momento en el que la *Geographia* de Ptolomeo ira perdiendo el reconocimiento que había alcanzado y debilitándose paulatinamente su credibilidad.

En la segunda mitad del siglo XVI, tras haber fecundado y colonizado la imaginación cartográfica de la sociedad, su presencia y prestigio iniciará el ocaso. Notoriedad arrebatada por una cartografía contemporánea, inspirada en la expuesta por Ptolomeo, merced al protagonismo que cobran otros gustos culturales e intereses sociales. Un crepúsculo que será lento, frenado por el

respeto dispensado a su creador y la versatilidad que ofrece la obra. En efecto, el ingenio desplegado por algunos astutos editores, hará que, para enriquecer el texto clásico y estimular la venta del mismo, agreguen noticias y representaciones actualizadas. En el transcurso del siglo XVI la obra, pese a su ancianidad, actuará de portavoz involuntario de los cambios que experimenta el diseño cartográfico, con la realización de nuevas imágenes y el uso que se ha hecho de sus recomendaciones.

Como acabamos de indicar, las diversas cualidades que reúne la *Geographia* la hacen acreedora del interés despertado en el Renacimiento. Con el incremento de ejemplares en circulación que propicia la imprenta, y la ayuda prestada por la técnica del grabado, el libro satisface la insaciable demanda de información geográfica surgida en estos siglos. Desde los años centrales del siglo XV, algunos códices incorporan imágenes actualizadas de ciertos países como Italia, España, Francia o Tierra Santa. En los albores del siglo XVI, tras los sensacionales acontecimiento viajeros del último tercio protagonizados por Portugal y España, las ediciones impresas se multiplican, incorporando ya imágenes actualizadas de todo el mundo<sup>15</sup>. Al comienzo, junto a las imágenes corográficas ya mencionadas procedentes de los códices, aparecen otras de lugares recientemente visitados por europeos. Estas últimas representaciones, generalmente, son imprecisas, mostrando exclusivamente la silueta de las costas continentales recientemente recorridas. La avalancha de noticias llegadas a las instituciones creadas en Lisboa y Sevilla, plasmadas sistemáticamente en las tradicionales cartas náuticas, son difundidas, aunque con dificultad y algo de tardanza, por todo el continente, y una vez examinadas y depuradas por los eruditos del interior continental, convertidas en nuevos diseños listos para ser grabados y estampados<sup>16</sup>.

Estas representaciones actualizadas se insertan, primero, tímidamente, junto a los mapas heredados. Es el caso de las que figuran en los códices y ediciones incunables. Poco después, por ejemplo, en la edición de

<sup>13</sup> Es el caso del ejemplar conservado en la biblioteca Estense de Módena, *Mapamundi Catalán Estense. Escuela Cartográfica Mallorquina*. Comentario de E. Milano y transcripción de A. Batini, Barcelona, M. Moleiro, 1996; y el más conocido, el dibujado por Fra Mauro (1459) existente en la biblioteca Marciana de Venecia.

<sup>14</sup> Término acuñado por J. K. Wright que se ha popularizado recientemente para indicar el variado y particular conocimiento de la realidad circundante que sostenemos cada una de las personas. Aparece expuesto en el artículo «Terrae Incognitae. The place of the imagination in Geography», *Human Nature in Geography*, Cambridge, Harvard University Press, 1966, págs. 68-88; artículo publicado en 1947.

<sup>15</sup> Las numerosas ediciones que experimenta la obra de Ptolomeo aparecen inventariadas en trabajos como el de Carlos Sanz (1959) ya citado. En inglés existen otros como los de A. E. Nordenskiöld, *Facsimile Atlas to the early History of Cartography*, New York, Dover Publications, 1973 (original 1889) y H. N. Stevens, *Ptolemy's Geography. A brief account of all the printed editions down to 1730*, Amsterdam, N. Israel Publisher, 1972 (original 1908).

<sup>16</sup> Recordemos que es en el corazón de Europa (Saint Dié, Alsacia, Francia), y no en los establecimientos en los que trabajaban los encargados de consignar las noticias de pilotos y viajeros, donde se «descubre» o imagina la existencia de un nuevo continente o masa terrestre independizada del orbe conocido, acuñando su identidad y difundiéndola desde aquí su nombre.



FIG. 2. Orbe náutico insertado en la *Geographia* de Ptolomeo (1535). Una mirada del Orbe inspirada en la concepción plana de la superficie terrestre. Está aderezada con una red de rumbos indicadores de la posición relativa de los lugares. Su autor, como los creadores de cartas náuticas, asume la existencia de un ecúmene concebido como una isla, en el que resulta difícil insertar las nuevas tierras exploradas.

1513, ante la abundancia de diseños disponibles, la fructífera compilación de nuevas imágenes se coloca al final, de manera claramente diferenciada del conjunto que representa el ecúmene clásico. Esta excepcional antología de imágenes geográficas constituye un verdadero repertorio o atlas contemporáneo, dando a conocer el estado en que se halla el conocimiento geográfico del mundo. Se trata, por tanto, de la primera antología de mapas sistematizados del orbe, una compilación cartográfica que más adelante calificaremos con el nombre de atlas.

El conjunto de imágenes contemporáneas que las sucesivas ediciones ostentan constituye un registro privilegiado de las mutaciones conceptuales que colonizan la imaginación geográfica de los europeos. A su vez, la obra se convierte en un acta notarial que acredita con todo lujo de detalles el estado de la expansión occiden-

tal. El estilo con que se expresa la información, o retórica, refleja la ruptura producida con la vieja concepción cartográfica heredada del Mediterráneo occidental. Nos hallamos, por tanto, ante la presencia de «otras» miradas dirigidas a un «nuevo orbe», la apropiación de un nuevo espacio y la forma de representarlo. Las imágenes que contiene la *Geographia* editada por Miguel Servet en 1535 así lo ponen de manifiesto: exhiben un nuevo *logos* geográfico mediante la nueva retórica cartográfica. La apropiación del discurso cartográfico se ha consumado.

Como es obvio, la confección de esta nueva antología de mapas actualizados está inspirada en la compilación precedente, compuesta y sistematizada con los criterios latentes en la anterior composición. Estas innovadoras imágenes cobrarán gran vitalidad y protagonismo



en escasos años. Un testimonio que acredita el interés despertado hacia la nueva representación del mundo es el éxito que adquiere en pocos años el *Theatrum Orbis Terrarum*, editado por Ortelius en Amberes en 1570. Entre los mapas dibujados para esta admirada antología contemplamos ya, exclusivamente, imágenes actualizadas del orbe y sus regiones o territorios. Aunque desprendidas de la tutela y credibilidad que aportaba la compañía de la *Geographia*, la presencia de su discurso se advierte en que sus imágenes están diseñadas con los criterios sugeridos por Ptolomeo, con su *retórica*. Apenas reconocemos, en cambio, huellas o testimonios inspirados en la cultura náutica, si exceptuamos el alarde decorativo. Ante la magnitud que adquiere la demanda de cartas náuticas impresas, será poco después, a finales del siglo XVI, cuando surja igualmente otra categoría de antología cartográfica que corresponde a la tradición náutica: los atlas marítimos impresos<sup>17</sup>.

La oferta cartográfica que ilustra la obra de Ptolomeo, por sus cualidades informativas y versatilidad, la convertirán en el prototipo de atlas que se forma en torno a ella. Su repertorio gráfico será el primer atlas, germen latente de un producto geográfico de permanente demanda<sup>18</sup>. Las novedades informativas llegadas a las costas europeas, difundidas gracias a la imprenta, convivirán con las imágenes ya conocidas de la *Geographia*. Al inicio, en forma de apéndice o libro independientes. Más adelante, ante el insaciable apetito despertado por la posesión de imágenes actualizadas del mundo tal como aparecen en los atlas, comienza a decaer su demanda.

Si nos ceñimos a los siglos XV y XVI, la estima tributada a la obra de Ptolomeo se advierte en la edición incesante de la *Geographia* y la influencia ejercida por su discurso cartográfico. Pese a las inexactitudes informativas que muestran sus mapas (extensión, forma y tamaño del ecúmene), resulta admirable la rapidez y credibilidad con que fueron aceptados sus diversos mensajes, la adhesión a su discurso. Elogiado por todos los cartógrafos del Renacimiento, fue distinguido con el título de *Príncipe de la Geografía*, como ya lo había ostentado de la astronomía<sup>19</sup>. Mercator, con el dibujo y la edición

de los mapas de su *Geographia* en 1578, le erigió el monumento cartográfico dedicado a honrar y preservar su memoria.

## II

### LOS MAPAS DE LA *GEOGRAPHIA* EDITADA POR MIGUEL SERVET (1535)

#### I. LA APARICIÓN DE LA OBRA: PROTAGONISTAS Y CIRCUNSTANCIAS

Uno de los editores de la *Geographia* de Ptolomeo fue Miguel Servet, único protagonista español de esta tarea en el transcurso del siglo XVI. La obra fue impresa por los hermanos Trechsel, de Lyon, en 1535, experimentando una segunda edición en 1541 (Viena, Delfinado). En la edición de la obra, el texto del que partió el aragonés fue la traducción latina efectuada por Pirckheimer (Estrasburgo, 1525), cotejándolo con el de las ediciones precedentes y la publicada recientemente, en lengua griega, por Erasmo (Basilea, 1533). Una vez depurado el texto, agregó numerosos escolios, anotaciones o apostillas con la intención de contribuir a su mejor comprensión. Se trata de aportaciones que son fácilmente reconocibles por hallarse, la mayoría de ellas, en los márgenes del texto o en letra cursiva. Ha sido juzgada por numerosos estudiosos, como la mayor innovación aportada, destacando la inserción actualizada de una parte de la toponimia y la redacción de algunos textos corográficos, con osadas consideraciones sobre Colón, la denominación de América y la presentación de Tierra Santa. En cuanto a la antología cartográfica que acompaña al texto, ésta se compone de cincuenta mapas, veintisiete corresponden a las imágenes clásicas, las que figuran en todas las ediciones de Ptolomeo. Los veintitrés restantes son imágenes actualizadas de los diversos lugares del mundo conocido en esos lustros.

Todos los mapas de la edición de 1535 figuran ya en las dos ediciones precedentes, las de 1522 y 1525. Sí

<sup>17</sup> Lucas Jansz Waghenaer, *Spiegel der Zeevaert*, Leiden, 1584.

<sup>18</sup> J. R. Akerman, «From books with maps to books as maps: The editor in the creation of the atlas idea, J. Winearls, ed.», *Editing early and historical atlases*, Toronto, University of Toronto Press, 1995, págs. 3-48.

<sup>19</sup> Se trata de un reconocimiento adquirido con prontitud. Así en la cosmografía que edita Antonio de Nebrija (Salamanca, 1499) en la presentación escri-

be: «Si quieres conocer las primeras nociones y elementos te bastará este compendio, pero si deseas mayores adelantos, lee los libros que escribieron Estrabón, Plinio y Mela y los que compuso Ptolomeo, príncipe de esta ciencia». La frase aparece recogida por José María López Piñero, *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, Barcelona, Labor, 1986. La imagen que insertan los editores italianos como príncipe de los astrónomos, ataviado con vestimenta oriental y manejando instrumentos de observación, aparece reproducida en Agustín Hernando, *El mapa de España. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1996, pág. 93. Imágenes similares figuran en las letras iniciales de algunos de los códices más suntuosos.

que ofrece, en cambio, diferencias acusadas respecto a la edición de 1513, considerada como la inspiradora de las siguientes, la de 1520 y las dos señaladas, 1522 y 1525. Los mapas que ilustran la edición de 1535 serán reproducidos, a su vez, en la edición de 1541, sin experimentar cambios o modificaciones en la información geográfica. Solamente la ornamentación exterior al mapa registra una leve rectificación, al ser suprimida la filacteria con la que se ha decorado el título.

La publicación de una nueva edición de la *Geographia* se debe al deseo de complacer la sensible demanda existente y contribuir así, a dar a conocer, no solamente los mensajes del legado clásico, algo que todavía resultaba atractivo, sino también las representaciones verbales y cartográficas de los lugares de los que recientemente se había tenido noticia en Europa. Las informaciones propagadas oralmente acerca de descubrimientos sensacionales, amenizadas con datos acerca de las riquezas que albergan tales lugares, estimularon la curiosidad geográfica de los eruditos europeos. El apetito de información actualizada era tan acusado que iban agotándose las sucesivas ediciones de la obra de Ptolomeo que se ponían a la venta. Al tratarse ahora de ejemplares impresos, menos lujosos pero más manejables y económicos, la información territorial alcanza una audiencia mayor que la que tuvo acceso a los suntuosos códices.

Esta reiterada demanda animó a los impresores instalados en Lyon a lanzar al mercado una nueva edición de la *Geographia*. Alertados por algunas críticas vertidas a las ediciones existentes, no se contentaron con la reproducción de la traducción latina que figura en las ediciones previas. Para la mejora del texto confiaron en la colaboración y saber de Miguel Servet, residente en esa ciudad y empleado ocasional como corrector de los editores. El texto final, exento de algunos de los errores deslizados en las versiones previas, fue enriquecido con consideraciones de diversa naturaleza que figuran en escolios. Su detenida lectura revela la sólida preparación y el rigor informativo con que actuó Servet. Su mejora se advierte, tanto en las rectificaciones introducidas al texto original y el alarde de consideraciones efectuadas, como en las numerosas fuentes geográficas manejadas para las mismas y la redacción de algunas de las descripciones actualizadas de los lugares que figuran en el reverso de sus imágenes, entre ellas, la de España.

En cuanto a la antología cartográfica de la edición, ante las dificultades que entrañaba la disponibilidad de nuevos mapas y la laboriosidad que supone su grabado, los impresores optaron por la comodidad de adquirir los

tacos ya grabados y reproducir las mismas imágenes xilográficas que habían figurado en las ediciones previas<sup>20</sup>. Ante esta actitud de los editores, en el prólogo de la edición de 1541, quizás para exculparse de algunas críticas recibidas en cuanto al alcance de sus rectificaciones, Miguel Servet declara que «ya que no me fue permitido renovar estos mapas anticuados, justo es que no se me atribuyan sus inexactitudes»<sup>21</sup>. Pocos años después, en 1540, su continuador en la edición de la *Geographia*, Sebastián Munster, no se contentará con la compilación de imágenes existentes. Además de introducir modificaciones conceptuales muy innovadoras en la presentación de los lugares, concediendo por primera vez protagonismo a los continentes, la edición de Basilea (1540) ofrece nuevas imágenes correspondientes a otros lugares.

Al hojear la antología de imágenes cartográficas de todas estas ediciones nos encontramos, en primer lugar, el conjunto de representaciones clásicas. Se trata de un repertorio de imágenes históricas que ilustran el orbe romano, ya que muestran el ecúmene tal como era conocido en el siglo II de nuestra era. Debido al tiempo transcurrido, en esos momentos su valor reside en ser un mero documento histórico, un testimonio que ilustra los lugares, toponimia y divisiones administrativas del imperio romano. Sirvió para fijar la posición de ciertas ciudades y pueblos que en la Edad Media habían sido desplazados de su posición original.

A las imágenes clásicas secundan las representaciones actualizadas del nuevo orbe, el que se está configu-

<sup>20</sup> Los tacos de la edición de 1520 fueron adquiridos por Johann Grüninger; probablemente, descontento con el notable tamaño de los mismos, los hace grabar de nuevo, reduciendo sus medidas, por el médico y geógrafo alsaciano Lorenz Fries, editándose con ellos la de 1522 y 1525. Posteriormente, los tacos fueron vendidos a los hermanos Trechsel, y usados de nuevo en la edición de 1535. La filacteria en la que figura el título, colocada sobre el mapa, difiere en las sucesivas estampaciones. El tipo de filacteria, o carecer de ella, es el testimonio que permite identificar la edición a la que pertenece un ejemplar cuando el mapa de España aparece exento en el mercado.

<sup>21</sup> La frase la agrega en su presentación de la edición de 1541 que es, por todo lo demás, análoga a la de su predecesora, la de 1535. Escribe «Sed ut nobis non licuit inveteratas illas chorographicas tabulas renovare, ita earum errata nobis adscribi non debent». Este reproche no pasó desapercibido a Eloy Bullón, quien se hace eco en su discurso de ingreso a la Academia de la Historia (1928) pág. 58 (115 en la de 1945). En la reedición efectuada de este discurso en 1945, el autor incluye como apéndice la transcripción del prólogo de la de 1535, pero no la de 1541, así como la dedicatoria a su amigo el prelado P. Palmerio de la de 1541. López Piñero recoge el reproche lanzado por Miguel Servet (op. cit. 1986, pág. 71). En la traducción de los textos realizada por José Goyanes Capdevila, *Descripciones geográficas del Estado Moderno de las regiones en la Geografía de Claudio Ptolomeo Alejandro por Miguel Vilanovano (Miguel Serveto) precedidas de una biografía del autor y traducidas del latín*, Madrid, Imp. de Cosano, 1935, figura exclusivamente la versión de 1535.

rando en el Renacimiento. Consiste en un conjunto de mapas dibujados tras casi un siglo de inintermitentes viajes de exploración. En la edición de Servet, como en muchas otras, esta segunda parte no ostenta un frontispicio o página que contribuya a identificar de manera específica su naturaleza singular, como sí figura en su predecesora e inspiradora, la edición de 1513. El conjunto de imágenes nuevas contiene dos pliegos con representaciones actualizadas de todo el orbe, abundantes mapas de regiones o escenarios de Europa, como la imagen de España, y otras estampas curiosas, de gran interés, pues son las primeras imágenes de diversos escenarios políticos de centroeuropa. También figura, curiosamente, una isla mediterránea. Vamos a ocuparnos más detenidamente de estos dos conjuntos cartográficos, el heredado y el creado en el último siglo<sup>22</sup>.

## 2. LAS TABLAS DE PTOLOMEO: LA REPRESENTACIÓN DEL ECÚMENE O ESCENARIO IMAGINADO EN EL PASADO

La antología de mapas ptolemaicos representa el ecúmene clásico, el que se viene reproduciendo desde su versión latina en los albores del siglo XV. Es, por tanto, una imagen de los diversos lugares conocidos del viejo mundo, y cuyo dibujo apenas experimenta variación informativa. En cambio, sí se advierten diferencias en el estilo o iconografía que muestran los diversos ejemplares. Las diferencias consisten en el dibujo de los signos convencionales con que los sucesivos artistas expresan los atributos del paisaje, es decir, los símbolos que emplean para la representación del relieve, la polí-cromía con que se quiere dar mayor legibilidad a tierras y mares, la esbelta caligrafía con que se rotula la toponi-



FIG. 3. Imagen idealizada de Ptolomeo observando y midiendo la altura de un cuerpo celeste. El fervor despertado por la obra de Ptolomeo motivó la exaltación de su autor. La apropiación de su legado propició la asimilación y cultivo de una tradición geográfica consistente en la concepción matemática y gráfica de los lugares.

<sup>22</sup> El primer estudio dedicado a este repertorio cartográfico fue realizado por Lucien Gallois, *Les géographes allemands de la Renaissance*, Amsterdam, Meridian Publishing, 1963, (facsimil de la edición de 1890), dentro del capítulo que titula L'Ecole Alsacienne-Lorraine. Ante las evidencias que expone, desde entonces, todos los investigadores han asociado el repertorio de la edición de Miguel Servet a la de 1513. Así, en la documentada presentación al facsimil de la edición de 1513, Skelton sigue a Gallois, sin advertir las diferencias, excepto la disminución del tamaño de las planchas (R. A. Skelton, *Claudius Ptolemaeus, Geographia, Strassburg 1513*, Amsterdam, Theatrum Orbis Terrarum Ltd., 1966). Sin embargo, al examinar minuciosamente el mapa de la Península de la edición de 1535 advertimos claras diferencias con el diseño de la edición de 1513. El origen de esta modificación se remonta a la edición de 1522. Ignoramos las razones que motivaran el grabado de una imagen de España distinta a la que sus propietarios tenían delante, inclinándose por el mapa de las ediciones italianas (Florencia 1492, Roma 1507 y 1508), aunque el artista, debido al menor tamaño de la plancha y ser xilográfica, no traslada la abundancia de topónimos que exhiben sus tributarios, ni dota a la imagen de la estética y encanto de estas ediciones precedentes. Desde luego, el rechazo y la elección nos parecen muy acertados, aunque el resultado no sea todo lo positivo que cabía esperar.

mía y, de manera especial, en la decoración con que engalanan y amenizan los dibujos los diversos copistas.

Un hecho que altera la elegante presentación que poseen las imágenes manuscritas es el grabado, y dentro de éste, la competencia o habilidad desplegada por los diversos artistas y el medio que emplean, madera o cobre. Para dotar de mayor belleza al ejemplar, en ocasiones, los mapas aparecen minuciosamente iluminados a la aguada. Si ignoramos estas diferencias retóricas, el logos o información geográfica que encierran los mapas, apenas experimenta variación. Se trata, por tanto, de una imagen fija, «congelada», cuya información geográfica se reproduce en cada una de las ediciones.

Suele encabezar el conjunto de mapas la representación de todo el orbe, tal como era concebido o imagina-



FIG. 4. Imagen de la Península insertada en la *Geographia* editada por Miguel Servet (1535). La fragmentación del Orbe conocido condujo a la representación de las regiones más relevantes del mismo. Imagen de la Península divulgada en la *Geographia* de Ptolomeo. Está inspirada en la dibujada en 1522 y muestra una información algo diferente a la que contiene la de 1513. En el texto, Miguel Servet alude a que se han aprovechado los tacos xilográficos preparados para la de 1522. Fue estampada de nuevo en 1541, alterando la filacteria en la que se halla el título.

do en el siglo II de nuestra era. En su imagen es donde se aprecian con absoluta nitidez las aportaciones metodológicas sugeridas en el libro Primero. Se trata de aspectos como la proyección empleada, la presencia de la red de meridianos y paralelos, con las medidas latitudinales y longitudinales señaladas en su margen, y otros convencionalismos más sutiles que hoy pueden sorprender, como la colocación del norte en la parte superior de la imagen. Contiene igualmente aspectos que pueden pasarnos más desapercibidos, pero que en la época suscitaron gran conmoción, como su visualización cónica, partiendo de la imagen esférica de la Tierra.

Esta imagen nos muestra el mundo habitado tal como era concebido por los romanos. Fue dibujado, probablemente en el siglo II, con los datos geográficos dispo-

nibles en esta etapa del Imperio romano<sup>23</sup>. Desde la perspectiva del momento, es decir, la del Renacimiento, se trata de una imagen histórica, pero que tenía su interés por la novedad de su diseño y la información territorial

<sup>23</sup> Un tema muy debatido es el origen y cronología de los mapas que acompañan los códices griegos que llegan a Occidentes. Todos los códices griegos que conocemos corresponden a la Edad Media, siendo el más antiguo del siglo XII (Monte Athos). Como hemos indicado, el texto o manual describe cómo dibujar el mapa o representación de todo el orbe; por tanto, creemos que en sus inicios el códice estuvo acompañado del mapa del mundo conocido, o se refería a una imagen de gran tamaño manejada en los ambientes geográficos de Alejandría. La imagen del orbe dibujada en dicho mapa pudo experimentar rectificaciones con posterioridad a Ptolomeo, como había sucedido previamente, desde Eratóstenes a Marino de Tiro, que es la representación que nos encontramos en la Edad Media.

que encierra. Como acabamos de ver, su hechizo o fuerza seductora comenzó a ejercer una profunda influencia en las mentes de las diversas personas que la examinaron, eruditos y profesionales. A la cartografía náutica comenzaron a surgir nuevas líneas, como la equinoccial y los trópicos, y en la literatura alusiones a la altura o latitud. En la Península, los compromisos pactados en el tratado de Tordesillas contribuyeron a reforzar la presencia de otro tipo de línea: las meridianas divisorias del orbe<sup>24</sup>.

Tras la imagen del ecúmene figuran las de sus principales regiones, dibujadas a otra escala. Como fueron definidas por Ptolomeo, se trata de representaciones corográficas, imágenes de lugares o porciones del ecúmene a las que el autor no presta especial interés. Diez mapas corresponden a regiones de Europa, cuatro a África y doce a Asia. La secuencia que siguen es, como se observa, de poniente a levante, y de norte a sur. La imagen primera es la de las Islas Británicas, el extremo noroccidental más alejado del mundo conocido en la ciudad de Alejandría. La escasa información disponible de su escenario explica las distorsiones evidentes que se advierten en su perfil y las carencias informativas halladas en su interior. A ella sigue la imagen de la Península Ibérica o Hispania, tal como era conocida en la época. Pese a las deformidades introducidas en su silueta, singularmente, su costa occidental, su interior se halla aderezado de numerosos datos geográficos, algo que revela el gran conocimiento que poseían de este escenario, sus habitantes y los recursos disponibles. Además de consignar algunas unidades de relieve, el trazado de los principales ríos, llama la atención la profusa toponimia dedicada a sus ciudades y a señalar el nombre de los pueblos residentes en su escenario. Posee la división política en tres provincias establecida en la época de Augusto: Tarracense, Bética y Lusitania. Una de las tareas emprendidas por muchos eruditos renacentistas consistió en averiguar si la toponimia y localización registrada para las diversas regiones y lugares coincidía con la contemporánea<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Es el caso de los mapas de Juan de la Cosa (1500) y de Diego Ribero (1529) que ostentan, además de la línea equinoccial y los trópicos, un meridiano. La referencia a la «altura» o latitud se consolidará más adelante. A. Melón lanza la idea de que la primera imagen trazada sobre la red de meridianos y paralelos sería la dibujada como ilustración de la *Suma de Geografía* de Enciso; véase «Del portulano de Juan de la Cosa a la carta plana de Fernández de Enciso», *Revista de Indias*, x, LII, 1950, págs. 811-815.

<sup>25</sup> Francis J. Carmody, *L'Espagne de Ptolémée. Toponymie pre-romaine. Etude Linguistique*, Berkeley, California, Autor, 1973. El apartado tercero contiene el repertorio toponímico de la Península organizado en categorías y regiones.

Tras Hispania, figuran las diversas regiones de Europa, como Francia, Alemania, Italia, Grecia, etc. Y, tras ellas, el resto de las áreas en las que se han dividido los otros dos continentes, finalizando con Taprobana, isla que se hallaba en el extremo suroriental del ecúmene. La antología constituye una respuesta a la curiosidad mostrada por las peculiaridades informativas que ofrecen los diversos territorios del mundo conocido. Representadas a otra escala, cada una de las imágenes contienen mayor caudal informativo que el que puede albergar en el mapa de todo el ecúmene<sup>26</sup>.

En síntesis, la antología de imágenes del mundo que llega a Occidente, ofrece dos mensajes. Por un lado, aporta un repertorio cartográfico original, novedoso e importante. Un género cartográfico cuya *retórica* ha fascinado y sigue fascinando a la sociedad. Brinda una innovadora manera de visualizar e imaginar gráficamente la superficie terrestre. Las formas con que se representan los diversos lugares condensan las ideas metodológicas expuestas en el libro primero de la *Geographia*. En segundo lugar, el atlas exhibe una información geográfica del pasado, un *logos* de enorme interés para los eruditos y apasionados de las obras históricas. Sus mapas son evidencias gráficas que permiten averiguar cuáles eran las concepciones grecorromanas, las localizaciones, toponimia o divisiones administrativas que promovieron. Es, ante todo, un atlas histórico, un espléndido documento cartográfico rescatado del pasado, análogo a otros relevantes vestigios culturales que formaron parte del admirado patrimonio clásico.

El primer mensaje, el que se deriva del repertorio cartográfico, es algo sutil. Consiste en un género o discurso cartográfico que irá fecundando poco a poco en las mentes inquietas de los eruditos renacentistas. El segundo mensaje, el geográfico e histórico, es mucho más elocuente. Entre los aspectos a resaltar del discurso cartográfico uno es el modelo latente de representación, el concepto de atlas; otro es el estilo o conjunto de criterios inspiradores del diseño gráfico posterior, tal como revelan las imágenes de cualquier antología cartográfica producida en los siglos posteriores. Y su difusión en Occidente contribuyó a incrementar el dibujo cartográ-

<sup>26</sup> Recomendamos las lecturas efectuadas de estas imágenes por Juan Gil, entre ellas, las del mapamundi, Hispania y Taprobana, en *Mundo Viejo. Mundo nuevo. Selección de mapas del siglo XVI*, Sevilla, Junta de Andalucía, Catedral de Sevilla, 1989. La formación y circunstancias de cada persona dirigen la mirada hacia los aspectos que considera de interés. Ello explica las hermenéuticas dispares que surgen y el relativismo de las consideraciones que emanan de dicha lectura.

fico, gracias a la claridad y poder convincente de sus orientaciones metodológicas.

### 3. LA ANTOLOGÍA DE MAPAS ACTUALIZADOS: IMAGINAR EL NUEVO ORBE A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES DE SUS DIVERSOS ESCENARIOS

Los veintitrés mapas actualizados del repertorio cartográfico han despertado mucho mayor interés entre los estudiosos<sup>27</sup>. Como imágenes o registros de un saber geográfico que se hallaba en permanente mutación, evocan la concepción geográfica sostenida en un apasionante momento y por una sociedad. Desde la perspectiva cartográfica, tales creaciones de saber geográfico incorporan ya algunas de las recomendaciones metodológicas sugeridas por Ptolomeo para la representación gráfica de los lugares. Contempladas con curiosidad cultural o histórica, documentan gran parte de las expediciones exploradoras desplegadas en las décadas precedentes. Y como manifestación intelectual, este alarde de saber geográfico proclama el empeño indagador efectuado y la voluntad de brindar a la sociedad europea una imagen actualizada de los diversos lugares. Pero vista la antología con otra sensibilidad, sus mapas constituyen una celebración occidental, una exhibición ostentosa de datos procedentes de sus empresas colonizadoras, una entusiasta proclamación de sus diversas aspiraciones, o ambiciones, intelectuales y materiales<sup>28</sup>.

¿Cómo surge y se configura este otro repertorio cartográfico? Si examinamos los códices confeccionados a mediados del siglo XV descubrimos en algunos de ellos la presencia de varios mapas y vistas urbanas. Tales representaciones figuran insertadas entre el conjunto de imágenes clásicas heredadas de Ptolomeo. Uno de estos nuevos mapas es el de la Península Ibérica. Es la imagen actualizada más antigua a la que podemos remontarnos y seguir su secuencia sin interrupción. Estas imágenes nuevas, actualizadas, aparecen a mediados del siglo XV y son las que, pocas décadas después, serán grabadas y estampadas, convirtiéndose en las imágenes cartográficas más antiguas impresas en papel.

<sup>27</sup> La descripción o ficha bibliográfica de todos los mapas figura en M. Pastoreau, *Les atlas français XVI-XVII<sup>e</sup> siècles. Répertoire bibliographique et étude*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1984, págs. 371-385. Los tres mapas agregados a los que figuran en la edición de 1513 son India Oriental (nº 43), Asia Oriental (nº 44) y el mapamundi (nº 50) análogo al otro mapamundi que aparece, pero exento de la red de rumbos.

<sup>28</sup> J. B. Harley, «Rereading the Maps of the Columbian Encounter», *Annals of the Association of American Geographers*, 82, 1992, págs. 522-542.

En cuanto a las circunstancias que propiciaron su trazado, todo hace suponer que en los círculos en los que se discutía y asimilaba el significado de la *Geographia* o en los estudios en los se confeccionan tales códices, disponían de imágenes actualizadas de tales lugares. Dichas imágenes propiciaban la visualización de los contornos costeros, la red fluvial, las montañas, las divisiones administrativas, así como el conocimiento de la toponimia actual. La valoración positiva emitida ante la contemplación de estas sorprendentes imágenes son las que animaron a sus creadores a enriquecer los sucesivos códices con nuevos diseños, descubriendo las ventajas de ir complementando las representaciones antiguas con las modernas. El interés que despiertan estos innovadores diseños radica, primero en su originalidad, ya que para muchas personas era la primera vez que contemplaban el aspecto de un país o territorio. Y después, por el valor informativo que atesoran y su importancia para la toma de decisiones espaciales. Su dibujo es el origen de un proyecto intelectual, y político, del que se ignoran las circunstancias que concurrieron, pero cuya realización no fue nada fácil<sup>29</sup>.

Al hojear el repertorio cartográfico la mirada se dirige, en primer lugar, a las representaciones de aquellos lugares ignotos en el pasado, como el continente americano y otros escenarios de los que apenas se había tenido noticia en siglos precedentes, como la India, China o Japón. También atrae nuestra atención el dibujo novedoso del contorno meridional y oriental del viejo mundo, especialmente las tierras situadas al sur de la zona equinoccial. Igualmente, sorprende ver la primera representación de la parte menos conocida de Europa, como la Península escandinava. En la antología observamos numerosos mapas dedicados a plasmar todas estas tierras. El estilo con que están dibujados estos lugares difiere acusadamente de los mapas precedentes. El perfil continental se halla perfectamente delineado, jalonado con numerosos topónimos. En cambio, su interior apa-

<sup>29</sup> La presencia de las primeras imágenes actualizadas ha despertado la curiosidad de numerosos investigadores desde el siglo XIX. En cuanto al origen o génesis del mapa de España, no disponemos todavía de datos concluyentes. Su diseño ha sido explicado invocando dos hipótesis; la primera sostiene la existencia previa de versiones de los dos mapas que aparecen en los primeros códices, aunque no hayan llegado hasta nosotros muestras exentas, ni testimonios verbales del empleo o presencia de los mismos; la segunda mantiene que tales imágenes fueron creadas y trazadas por primera vez en Italia, usando fuentes diversas, como cartas náuticas, itinerarios y descripciones literarias. El tema, con las hipótesis expuestas en el pasado, desde Lelewel a Almagia, lo hemos discutido en el artículo que publicamos en 1992. Como las cartas de marear medievales, el mapa de la Península esconde todavía celosamente el secreto de dónde, cuándo y cómo se trazan los primeros ejemplares.



FIG. 5. Detalle de la porción Nororiental de la Península. El fragmento elegido permite apreciar la información disponible por el creador y las dudas sostenidas acerca de la localización y recorrido de unidades montañosas y cursos fluviales. Pese a su insuficiencia de saberes territoriales, corresponde a una representación innovadora que despierta la curiosidad por conocer mejor dicho escenario.

rece exento de información, careciendo incluso de aquellas noticias expuestas por las fuentes clásicas. Aunque no ostentan rasgos ornamentales de origen náutico, como la red de rumbos y otras fantasías con que amenizaban los mares medievales, se advierte claramente que dicha información geográfica procede de fuentes portuguesas, las cartas náuticas que fueron confeccionando con las noticias aportadas por sus pilotos a medida que avanzaban costearo dicho continente en el viaje hacia la India. Una explicación análoga podemos inducir al contemplar las representaciones que figuran del continente asiático. La credibilidad de las fuentes empíricas y la amnesia o escepticismo hacia las heredadas en muy elocuente.

El continente americano se halla todavía escasamente esbozado, rasgo que acredita las dificultades que tuvieron para acceder a las fuentes hispanas más actualizadas. Lo que el rudimentario diseño también refleja es el firme deseo de brindar al público la existencia de datos derivados de las exploraciones efectuadas, información geográfica ansiosamente buscada por monarcas y hombres de estado, mercaderes, autoridades eclesiásticas y eruditos.

Las fuentes que manejaron los dibujantes de esta segunda antología son de dos tipos, impresas y manuscritas. En primer lugar se hallan los mapas estampados, tanto en ediciones anteriores de la *Geographia*, como en estampaciones exentas difundidas recientemente. La

imagen de España se halla entre las primeras, ya que había aparecido en casi todas las ediciones precedentes, manuscritas e impresas. La de 1513 se inspira en la edición alemana de Ulm, de 1482. En cambio, la que se utiliza a partir de 1522, retoma el otro modelo, el adoptado por ejemplo en la edición de Florencia de 1482 y las de Roma de 1507 y 1508, aunque con diferencias en los convencionalismos usados. Este tipo de fuente cartográfica es la más usada por los dibujantes del repertorio. Entre las imágenes dibujadas copiando la información exhibida en mapas exentos, la segunda fuente, se halla el mapa de Alemania, derivado de un mapa de caminos que había editado E. Etzlaub en 1501.

La otra categoría de fuentes manejadas para dibujar algunos de los mapas corresponde a mapas manuscritos. Una parte de los trazados inspiradores corresponde a las cartas náuticas confeccionadas en las ciudades ibéricas, Lisboa singularmente, así como algún islario (Creta). Los mapas que incluyen el perfil del continente americano y la silueta o contorno meridional de otros continentes son, indudablemente, de este origen. Otra destacada fuente en la que se basaron los creadores fue los mapas corográficos de regiones de centroeuropa cuyas representaciones figuran aquí por primera vez. Alguno de ellos posee el privilegio de ser el primer ejemplar cartográfico estampado mediante el uso de diversos colores (Lorena), lo que indica una innovación técnica importante, aunada a la circunstancia de ser los primeros

mapas de lugares comprendidos en grandes regiones, como Suiza, Lorena o una parte de curso alto del Rin<sup>30</sup>.

Al confrontar las diversas ediciones realizadas de la obra de Ptolomeo en estos lustros advertimos que, por su parecido, los antecedentes lejanos de este repertorio, el de 1535, se hallan en la de 1513. Waldseemüller, responsable de la cartográfica de esta edición, tuvo la idea de incluir, como complemento a las imágenes clásicas, una antología de mapas actualizados del orbe, lo más rica y completa posible. Su incansable búsqueda de originales fue recompensada con fuentes que propiciaron el diseño de veinte láminas, que son las que enriquecen dicha edición, tres menos que la editada por Servet. Esta edición, la de 1513, supone un extraordinario esfuerzo compilador sobre las precedentes, singularmente las de Roma de 1507 y 1508, que solo incorporan siete nuevas imágenes.

Para captar el verdadero significado de este incremento y el cambio cualitativo que supone en la historia de la cartografía debemos indicar que Waldseemüller fue un activo y reputado cosmógrafo, responsable de la preparación y edición de diversos trabajos cartográficos de gran relevancia<sup>31</sup>. El más influyente de todos ellos fue su mapamundi mural. En su diseño figura, junto a la imagen del viejo mundo, su propuesta de la existencia y configuración de un nuevo continente que él mismo identifica y bautiza, erróneamente como declara Miguel Servet, con el nombre de América. También efectuó otros trabajos cartográficos, como un magnífico mapa mural de Europa y otro de caminos europeos o itinerarios que facilitaban la peregrinación a Roma. La información cartográfica actualizada reunida para ilustrar su edición, y las cualidades de idoneidad que como escaparate y portavoz autorizado ofrece la *Geographia*, propiciaron la aparición de este «otro» atlas o antología cartográfica del nuevo orbe. Una genial innovación que será seguida, a partir de esta fecha, por la mayor parte de los responsables de la puesta en circulación de una nueva edición de Ptolomeo.

Los afanes cartográficos con los que se diseña el nuevo repertorio de mapas corresponden, en gran parte,

a los ideales metodológicos propuestos por Ptolomeo. El dibujo muestra la adhesión a la nueva cultura, manifestando los atributos que caracterizan su realización cartográfica, con las limitaciones que se derivan de su pronta aplicación. Como testimonios destacados observamos el empleo de las medidas astronómicas, la proyección, la escala y otros convencionalismos como la adopción del norte en la parte superior. La presencia de atributos inspirados en la nueva cultura cartográfica está combinada con manifestaciones culturales propias de la tradición náutica, como la red de rumbos y la ausencia, en algunos mapas, de un marco graduado, limitándose el autor a consignar datos procedentes de la «experiencia», exentos de ornamentación fantástica, para mayor fiabilidad y credibilidad de las imágenes. Los mapas suelen omitir la presencia de dibujos decorativos o símbolos inspirados en la fértil imaginación medieval, usados por su versatilidad estética e informativa. Pese a esta contención intelectual, en ocasiones resulta difícil sustraerse a la inercia de dicha tradición y la fascinación ejercida por tales símbolos, mostrando algún monarca sentado en su trono y el dibujo de uno de los animales que despertaban mayor curiosidad en Europa, el elefante.

La *retórica* o iconografía con que se exhibe la información delata una preocupación por la claridad en el dibujo, describir lo esencial, contribuyendo así a visualizar mejor unas informaciones o nociones y dotando de enorme poder convincente la lectura o contemplación de tales atributos. Como veremos a continuación, además de hacer muy asequible y creíble la información de tierras y mares, transparencia y autoridad del diseño, transmiten numerosas sensaciones gratas y estímulos a una sociedad que comienza a experimentar, por primera vez, una visión distinta de los lugares. Se trata, por ejemplo, de la emoción sentida de dominio, un privilegio o poder aportado por la perspectiva cenital adoptada sobre el orbe y los diversos países; comenzar a imaginar la existencia de nuevas rutas y desplazamientos a tierras exóticas; concebir proyectos de expansión, ya sean comerciales o religiosos, de exploración o apropiación de las riquezas de otros escenarios<sup>32</sup>. Y lo más importante,

<sup>30</sup> Un examen más detenido de las fuentes manejadas por los cartógrafos alsacianos figura en la obra de Lucien Gallois y en la presentación del facsímil a la edición de 1513 firmada por R. A. Skelton, ambas ya citadas.

<sup>31</sup> El ambiente intelectual y editor de Alsacia aparece descrito en H. B. Johnson, *Carta marina. World geography in Strassburg, 1525*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1963. También se ha subrayado que entre la edición de Roma de 1508 y la de Venecia de 1548, todas las ediciones de la *Geographia* que ostenta nuevos mapas se diseñaron en las cercanías de esta ciudad o región.

<sup>32</sup> Véase el artículo dedicado a la importancia del sentido de la vista en la cultura renacentista en Denis Cosgrove, «Observando la naturaleza: El paisaje y el sentido europeo de la vista», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, 2002, págs. 63-89. Existen otras consideraciones acerca del impacto de algunas de las ideas de la *Geographia* en personalidades como Leonardo da Vinci; incluso la gráticula o red de meridianos y paralelos la ven en el diseño arquitectónico del monasterio de El Escorial y la plaza que se halla delante. Véase la



el efecto educativo. La contemplación reiterada de este nuevo repertorio cartográfico va a ir modificando la concepción que la sociedad tenía del mundo que habitaba, promoviendo una mayor concienciación de las cualidades espaciales y físicas que poseen los diferentes lugares, incluido su propio país.

Esta nueva antología cartográfica significa y proclama el éxito derivado de la expansión occidental, una manifestación entusiasta de orgullo que ha sido celebrada por la sociedad europea hasta muy recientemente. Acredita igualmente la avidez informativa despertada, y su pronta apropiación, con la adopción de los principios racionales y el empleo de los procedimientos metodológicos establecidos para la creación de imágenes geográficas.

### III

#### LA RETÓRICA Y SUS OTROS MENSAJES: EFICACIA COMUNICATIVA DE UNAS FORMAS DE CONOCER

En la *Geographia* editada por Miguel Servet podemos contemplar la existencia de dos ecúmenes o *logos geográficos*: uno clásico, el imaginado en el pasado, y otro totalmente distinto, el que comenzaba a imaginarse en el Renacimiento. La representación de este segundo fue posible gracias a la aceptación de las ideas metodológicas encerradas en el anterior. La cultura cartográfica aplicada en el diseño de este nuevo ecúmene supone un alejamiento de la empleada en las representaciones medievales, cartas náuticas o mapamundis circulares con Jerusalén en su centro. Con dicha adhesión epistemológica se adquiere la potencialidad de diseñar, de forma comprensible y fiable, otras imágenes, que son las que, con las rectificaciones y matices correspondientes, han llegado hasta la actualidad. Sus descendientes son las representaciones de los lugares que nutren nuestra imaginación geográfica, dotando de ideas, concepciones y actitudes acerca del mundo en que vivimos. Es sin duda, el legado cultural más relevante que hemos recibido: una manera de concebir los lugares. Con la asimilación de esta cultura nos adherimos fervientemente, además, a uno de los principios o ideales que han regido la creación cartográfica: la precisión métrica.

#### I. IDEALISMO Y ORTODOXIA EN NUESTRA CULTURA CARTOGRÁFICA: LA ADOPCIÓN DE CRITERIOS RACIONALES Y LA BÚSQUEDA DE LA EXACTITUD

Si relegamos por un momento el aspecto más meritorio de la cartografía, el *logos* o significado geográfico, y nos ocupamos de la *retórica* con que se expresa la información, advertiremos que el diseño de los mapas responde a criterios o puntos de vista con los que estamos muy familiarizados. Sus orígenes se remontan a la obra de Ptolomeo. Sus sugerencias son las que guían a los expertos en la representación de escenarios de muy distinta extensión, desde todo el orbe, hasta una provincia o región. La adopción de esta cultura supone la aceptación como criterios de diseño cartográfico, tres principios, sensibilidades o preocupaciones. En primer lugar, partir de un conocimiento matemático de los lugares. Se trata de prestar atención a una cualidad, la localización, y expresarla mediante la obtención de sus magnitudes cuantitativas. Un criterio que servirá para dotar de autoridad y credibilidad a una cartografía cuyos datos locacionales tardarán en plasmarse con precisión. En segundo lugar, la disponibilidad de cálculos e instrumentos astronómicos fiables. La mejor forma de averiguar la localización de los diversos lugares de la superficie terrestre dependerá de la precisión con que se vayan obteniendo las diversas observaciones astronómicas y geométricas de los mismos. La longitud será un atributo muy esquivo, buscado con tesón, como lo había sido en la época de Ptolomeo. Y finalmente, la representación de la forma de los lugares mediante su traducción gráfica. Todos estos aspectos son los que explican el enorme crecimiento que experimenta la demanda y producción cartográfica en estos siglos, singularmente en el XVI<sup>33</sup>.

Los mapas, dotados de los diversos convencionalismos que aporta la nueva cultura cartográfica, se convertirán en elocuentes metáforas de los lugares, y pasarán, por el valor estratégico de su información, a constituir un instrumento más en manos de los poderes establecidos, equiparable a los demás recursos manejados por las autoridades en el ejercicio del poder. Los mapas se transformarán en un recurso documentado de los lugares, un instrumento indispensable en las aspiraciones de gestión de un escenario, e imprescindible en la ambición de dominio territorial a diversas escalas.

fotografía y comentarios de S. Y. Edgerton jr., «From Mental Matrix to *Mappamundi* to Christian Empire: The heritage of Ptolemaic Cartography in the Renaissance», D. Woodward, ed., *Art and Cartography. Six historical essays*, The University of Chicago Press, 1987, págs. 10-50.

<sup>33</sup> D. Buisseret, ed., *Monarchs, ministers and maps. The emergence of cartography as a tool of government in early modern Europe*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.



FIG. 6. Imagen de la Península insertada en la *Geographia* editada por Martin Waldseemüller (1513). Fue dibujada por Martín Waldseemüller en 1513. Su autor se inspiró en la imagen que contiene la *Geographia* de 1482 a la que agregó algunos datos procedentes de la consulta de cartas náuticas y guías de caminos, como el de Santiago. Evoca los saberes y categorías conceptuales imaginados por la sociedad, heredados de la cultura clásica.

La nueva cultura cartográfica es la que acredita la veracidad de los datos que brinda el mapa y contribuye, tanto a la difusión de éste, como de su discurso metodológico. Un discurso que por sus cualidades, posteriormente, se calificará de científico. Y debido al reconocimiento social que obtiene, presidirá desde entonces toda la práctica cartográfica. Su autoridad, como hemos avanzado, se sustenta en ramas del saber dotadas de prestigio, como las matemáticas, la geometría y la astronomía.

Con la adopción de este dogmatismo cartográfico se impulsará una manera de representar y visualizar los lugares. Sus ideales, una vez asumidos como los mejores, son los que expresamos para ponderar, elogiar o descalificar un mapa y desestimar la credibilidad de una infor-

mación o dato geográfico. Se trata de la aceptación de unos principios intelectuales que hoy nos parecen lógicos, pero que son los que la sociedad europea ha ido asumiendo gracias a la *Geographia*. El gusto estético con que previamente se presentaba una información será reemplazado por el valor de su precisión. Y la fantasía desbordante que tanto había fascinado, sustituida por la veracidad de unos datos. Son los ideales que encarnarán los científicos franceses en el transcurso del siglo XVIII, los que irán depurando la representación cartográfica hasta nuestros días<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> J. Konvitz, *Cartography in France 1660-1848. Science, engineering and statecraft*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

## 2. ADEMÁS DE LA ASUNCIÓN DE UNOS IDEALES CIENTÍFICOS, LA TRANSMISIÓN DE OTROS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS

El espíritu métrico que asume la cultura cartográfica del Renacimiento es el que irá manifestándose con mayor fuerza en las diversas representaciones que surgen de los lugares. Gracias a la especulación geométrica la sociedad descubrirá la flexibilidad del espacio. También el de la superficie terrestre, susceptible de adoptar las formas más caprichosas imaginables, contemplándose los continentes y mares desde muy diversas perspectivas, según las diversas proyecciones. La persistencia del empleo de criterios estéticos, compaginados con otros funcionales, explica la proliferación de las numerosas maneras de representar el orbe que surgen en el transcurso del siglo XVI, en Italia, Alemania y los Países Bajos. Pese a las deficiencias que exhiben, y las críticas recibidas, algunas las seguimos usando todavía, como la de Mercator<sup>35</sup>.

El uso reiterado de ciertas proyecciones tiene que ver con la visión que queremos ofrecer de nosotros mismos y de los demás. Son representaciones complacientes, que proclaman ciertas actitudes etnocéntricas de orgullo y vanidad, y afirman unos intereses coloniales e imperialistas. La elección reiterada de una proyección, como la de Mercator, con la geometría correspondiente, se transforma en un discurso ideológico, ya que asumimos por una mirada deformadora de la superficie terrestre, una visión eurocéntrica del mundo, concibiendo y representado el resto de los continentes desde Europa, distorsionando su magnitud y relegando a los márgenes otros países<sup>36</sup>.

Toda la cartografía que exhibe la *Geographia* contribuye de manera evidente a promover diversas concepciones o imaginaciones geográficas. Se trata de identidades que en ocasiones pueden parecerse contradictorias, como la ecuménica, emanada de la contemplación de los planisferios, y la perteneciente a una soberanía plasmada en los mapas de soberanías políticas. Tras la representación del orbe, la mayor parte de los mapas están dedicados al escenario europeo. La imagen

del orbe que comienza a forjarse será eurocéntrica, concediendo hegemonía y prioridad, por su secuencia y número de representaciones, a este continente. El resto de la superficie terrestre, como en el caso del orbe grecorromano, corresponde a escenarios periféricos. Son territorios vacíos, transformándose en lugares de exploración y colonización, a los que someter y apropiarse, con los que comerciar e ir sometiendo a los afanes imperialistas de los europeos. La ausencia de información geográfica en las representaciones de los continentes africano, americano y asiático, puede interpretarse como escenarios deshabitados, carentes de una cultura relevante o análoga a la nuestra, que invitan a su apropiación material, tras la intelectual<sup>37</sup>.

Donde se advierte con mayor fuerza el protagonismo del discurso político es en las representaciones de los nuevos estados que se configuran en este siglo. La antología está formada de soberanías, estados y países, con sus fronteras, capitales y toponimia. Tales territorios aparecen descritos mediante la forma de un escenario físico, el trazado de sus cualidades morfológicas y la presencia de otros atributos. Se convertirán en lugares con connotaciones políticas, bajo la soberanía de unos monarcas, y sometidos a las decisiones de sus gobernantes. Los mapas se transformarán en símbolos gráficos de dicha soberanía, en emblemas o metáforas visuales con las que identificar los súbditos de un soberano. El mapa, además, será una materialización icónica o visual de la idea de nación: la forma con que se representa su territorio y escenario. Junto a otros símbolos propagadores de la idea de estado, dominio para unos, identidad y sumisión para otros, el mapa de un país servirá para visualizar y conocer su extensión, sus vecinos, la vulnerabilidad de sus límites, las peculiaridades orográficas y fluviales de un escenario, la magnitud de ciudades que la pueblan; concienciar acerca de la propia realidad geográfica, dotando de un espíritu empírico; espíritu que contribuirá a proyectar la mirada hacia su alrededor y descubrir alguna de sus cualidades físicas, tangibles; asociarse e identificarse con el mismo, llegando a constituir una de las señas de identidad de las personas. El repertorio de territorios europeos, de su comparación con el propio, servirá para descubrir algunas de las cualidades de las soberanías rivales, contribuyendo a moldear la identidad y actitudes de uno frente a

<sup>35</sup> La sugerencia de que debemos adoptar una actitud crítica ante las diversas representaciones del orbe nos la brindan, con numerosos ejemplos, W. L. Kaiser y D. Wood, *Seeing through maps. The power of images to shape our world view*, Amherst, Ma, ODT, Inc., 2001.

<sup>36</sup> Una sugerente lectura del dibujo de Europa en diversos momentos y según variadas proyecciones nos lo ofrece M. Wintle, *Renaissance maps and the construction of the idea of Europe*, *Journal of Historical Geography*, 25, 1999, págs. 137-165.

<sup>37</sup> Remitimos a los diversos trabajos publicados por J. B. Harley ya citados y especialmente su catálogo de la exposición *Maps and the Columbian Encounter*, Milwaukee, The Golda Meir Library, University of Wisconsin, 1990.

los demás. En definitiva, junto a la adquisición de una cultura geográfica, se adquirirá una identidad.

Los mapas también encierran otros mensajes más sutiles, de carácter simbólico, expresados mediante una retórica de emblemas, que ayudan a comprender cómo la práctica de la cartografía se convierte en una rama del saber al servicio de los intereses de las autoridades. Práctica que cobrará protagonismo político y social y alcanzará todo su esplendor durante la Ilustración. Las matemáticas, la geometría, la astronomía constituirán proyectos intelectuales en los que se ocuparán intensamente las figuras más célebres de la cartografía de estos siglos, bajo el patrocinio y financiación gubernamental. Contemplados con este espíritu, en los mapas renacentistas, primeros confeccionados con esta cultura, advertimos enormes deficiencias en la aplicación de dichas ramas del saber. Por ello, tales imágenes nos parecen rudimentarias, ingenuas, de escaso valor y credibilidad. El rigor intelectual y la precisión métrica, como ideales que deben presidir la creación cartográfica, irán cobrando autoridad y relegando la presencia de datos imprecisos y el gusto estético que caracterizan la creación cartográfica del Renacimiento. Dichos proyectos, calificados de científicos, henchirán de orgullo y arrogancia a los expertos, amparados en el fervor social tributado a estas ramas de la ciencia. Y los mapas derivados de dicho esfuerzo, calificados de superiores respecto a los mapas confeccionados con otros criterios. Los datos exhibidos en sus imágenes transmitirán seguridad a los usuarios de los mismos, dotarán de orgullo a la sociedad que los posea, alardeando del espíritu de precisión y los logros de replica mimética de la realidad<sup>38</sup>.

La propuesta metodológica aportada por Ptolomeo, con el tipo de actividad intelectual que reclama, será reconocida y halagada por todos los célebres cartógrafos del Renacimiento, dotando de autoridad y prestigio a su obra. Algo a lo que Miguel Servet contribuyó, mostrando las diferencias entre una cartografía artística y otra «científica». Con la propagación de las imágenes de la *Geographia* se ejerció una profunda labor cultural. Su estudio, como recomendó el humanista Luis Vives, contribuyó a imaginar cómo era el mundo, a visualizar y reconocer cómo era su país, e ir forjando una nueva imaginación geográfica en la sociedad europea.

<sup>38</sup> M. H. Edney, «Reconsidering Enlightenment Geography and Mapmaking: Reconnaissance, Mapping, Archive», D. N. Livingstone y Ch. W. J. Withers, eds. *Geography and Enlightenment*, Chicago, The University of Chicago Press, 1999, págs. 165-198.

En definitiva, la visualización de las imágenes del nuevo orbe, los estímulos intelectuales recibidos tras su examen, crearon nuevas sensaciones y expectativas en la sociedad que tuvo el privilegio de contemplar y reflexionar sobre sus imágenes. Creencias y sentimientos que modificaron la relación entre las personas y los pueblos, y estimularon decisiones que hasta ese momento habían no se habían concebido.

### 3. EFICACIA DEL REPERTORIO CARTOGRÁFICO: UNAS AUDIENCIAS ANSIOSAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Otra cuestión que consideramos relevante es distinguir quiénes son los principales consumidores de todos estos mensajes y cuáles los efectos producidos en sus mentes. Gracias a los testimonios disponibles sabemos que los promotores y primeros destinatarios de los diversos códigos confeccionados son las más altas jerarquías políticas y religiosas del siglo XV. El interés despertado por el saber atesorado en las obras clásicas, aunado a la importancia estratégica que se desprende de la disponibilidad de información geográfica, explican el reconocimiento que rápidamente alcanza la *Geographia* y el firme deseo de las cortes de Europa de contar con un ejemplar. Este interés se propagará a otros sectores de la sociedad al tener conocimiento, tanto de los valores informativos que encierra la obra, como de los asombrosos resultados conseguidos por las exploraciones efectuadas en lugares del continente africano llevados a cabo por Portugal. Los datos suministrados, y los beneficios obtenidos, despiertan la curiosidad hacia esas rutas y estimulan el deseo de conocer los lugares ignotos. Posteriormente, las sucesivas ediciones impresas de las epístolas redactadas por Colón y Vespucci, difusoras de noticias acerca de los viajes de exploración, avivarán extraordinariamente este interés. Curiosidad que será colmada, tanto en círculos de poder, como en otros más modestos, con la adquisición de ejemplares impresos, como hizo el hijo de Colón y otros humanistas de la época. Estos ejemplares, además de contribuir a saciar el apetito informativo, serán examinados con meticulosa atención y sus datos manejados en juntas y convocatorias reales en las que los temas de delimitación de la influencia territorial son trascendentales. Los mapas serán, no solamente una fuente insustituible de ese ansiado saber, sino los únicos testimonios de autoridad en tales asuntos.

Junto a su funcionalidad práctica debemos considerar asimismo la intelectual. La detenida y minuciosa lec-

tura de la obra fue llevada a cabo por mentes ansiosas de ampliar y reforzar su poder, afanes que se materializarán en la expansión política, económica y religiosa de Occidente. Los mapas se convierten en documentos espaciales cuya información permite la consideración de iniciativas espaciales de diversa naturaleza, decisiones diplomáticas, conquistas y establecimiento de vínculos comerciales o económicos con el resto del orbe. La visualización de tierras y mares de todo el orbe, aunado al afán expansivo, la codicia y el ideal de dominio que anima a los dirigentes produjo los efectos de conquista y apropiación territorial que ya conocemos. La importancia que los mapas cobran en círculos eclesiásticos se comprende por el celo misionero de la Iglesia, el ideal ecuménico que la inspira y el ardiente deseo de redimir que caracteriza a numerosos miembros de las órdenes religiosas existentes.

Los mensajes cartográficos ejercieron igualmente un hondo impacto en círculos de estudiosos o eruditos, además de en las elites políticas y religiosas del momento. Estas personas, exentas de los anhelos de dominio territorial y enriquecimiento material y espiritual que caracteriza a las precedentes, también devoraron con avidez los mensajes y sugerencias expuestos en el atlas de la *Geographia*. Merced a sus escritos y consideraciones, este colectivo ejerce una acusada influencia en la difusión de la nueva concepción del orbe y en la forma de representarlo. Será una aportación que satisface plenamente los intereses de los poderosos, ya que contribuye a consolidar su poder y reforzar sus aspiraciones de dominio. Su influencia (el creciente peso otorgado a lo empírico frente a la autoridad del legado clásico) es la que fue moldeando la mentalidad de la sociedad europea, alterando su sensibilidad, imaginando proyectos ilusionantes, evadiéndose de una realidad próxima poco satisfactoria, preludio de algunos de los valores que caracterizan la sociedad europea moderna, como la autoestima, el afán de control, la visión global y nacional, etc. En definitiva, los mapas, junto a otros recursos intelectuales, contribuyeron a forjar una mentalidad triunfalista, que celebra con orgullo la conquista, la colonización y la expansión comercial, inhibiéndose de las consecuencias nocivas provocadas.

Otro de los efectos producidos por la visualización reiterada de los mensajes políticos que exhiben los mapas consiste en la creciente concienciación territorial de las personas. Surge un nuevo sentido de lugar resultado del conocimiento o educación geográfica recibida, a la vez que sirve de estímulo socializador, identificando y adhiriendo a las personas residentes en Europa a unida-



FIG. 7. Representación corográfica de Lorena (1513). Insertada en la *Geographia* de 1513, esta novedosa categoría cartográfica ayuda a visualizar y «dominar» los atributos geográficos de un escenario. El poder de la nobleza aparece representado mediante los blasones que flanquean la orla, convirtiéndose en una afirmación de propiedad y un recordatorio a la audiencia. Es el primer mapa estampado en varios colores, una técnica que tardará en dominarse varios siglos.

des territoriales. La adopción de una identidad ecuménica, transmitida por las enseñanzas bíblicas, se fortalece mediante la visualización de la forma del orbe y la comprobación de la expansión europea por los mares y continentes del mundo. El mensaje ecuménico recibido se legitima mediante la colonización y el sometimiento a los ideales de occidente a las demás sociedades. Esta sensibilidad (superioridad) se irá acrecentando en el transcurso de los siglos posteriores, invocando diversos argumentos culturales, religiosos, económicos, etc. Los nuevos mapamundis serán la proclamación de esta nueva identidad, una celebración de los diversos éxitos conseguidos por los europeos.

Otro de los efectos producidos por la contemplación de las imágenes de la *Geographia* corresponde a la concienciación territorial acerca del propio escenario. Europa aparece fraccionada en un mosaico de unidades políticas, con sus límites y cualidades geográficas. La residencia en uno de estos escenarios, el conocimiento de su pasado y la visualización de los rasgos naturales más sobresalientes irán fortaleciendo la identidad nacional, la de pertenencia a una comunidad. La antología cartográfica naturaliza y refuerza las concepciones nacionalistas de las personas mediante la memorización de la forma de los escenarios que aquí aparecen, una imagen gráfica que comenzará a ser reiterativa a partir de entonces, transformándose en el símbolo de las mismas. Y también proclamando la existencia de un pasado. Será por tanto una nueva identidad, con una nueva cultura y otra forma de imaginar y comprender el mundo, de habitarlo y contribuir a experimentarlo.

Son, en definitiva, algunos de los efectos derivados de las miradas proyectadas sobre la superficie terrestre a través de la cartografía, la perspectiva que adoptan y los ideales que animan la nueva imaginación geográfica. El mapa será la nueva ventana a través de la cual se contemplará de manera selectiva y privilegiada la realidad.

#### IV

##### UNAS BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DEL IMPACTO DE LA *GEOGRAPHIA* EN ESPAÑA

Conociendo la estima dispensada a Ptolomeo en Occidente, la pronta adhesión a su discurso y el hondo efecto producido por las ideas metodológicas sugeridas en la *Geographia*, uno puede sorprenderse ante el leve y tardío eco producido en la sociedad española<sup>39</sup>. Recordemos

<sup>39</sup> La influencia ejercida por las ideas científicas en la sociedad española es un tema controvertido. De ahí que cualquier juicio deba matizarse y relacionarse con las aspiraciones y sensibilidad de cada persona. Las pruebas que hemos reunido y que aquí exponemos nos permiten ser menos severos que otros estudiosos. Por ejemplo, Juan Gil, en dos documentados trabajos nos ofrece una visión algo pesimista; en el primero, al aludir a la obra impresa del alejandrino, estima que España debería haber sido «el país que más interés debería haber mostrado en fijar su texto» (*El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, págs. LII-LIII); después, en un estudio introductorio a la edición en facsímil de algunos mapas de la obra de Ptolomeo custodiada en la Biblioteca Colombina, titulado *Mundo Viejo. Mundo Nuevo. Selección de Mapas del siglo XVI*, Sevilla, Junta de Andalucía, Cabildo Catedral de Sevilla, 1989, declara que «en el reino aragonés, y a pesar de haber sido citado por Juan Margarit, no puede decirse que Ptolomeo fuera un autor usual», para añadir más adelante que, en Valencia el alejandrino estaba más de moda, sin duda por mantener su puerto, como el de Barcelona, un tráfico constante con Italia: hasta el propio obispo de la ciudad, el sabio agustino Jaime Pérez († 1490) había leído su

que, además de protagonizar viajes asombrosos y suministrar datos que contribuyeron a alterar la imaginación geográfica de la sociedad, en distintas ciudades de la Corona de Aragón y luego de Andalucía se hallan algunos de los talleres más activos dedicados al dibujo cartográfico. Aunque sabemos que la obra fue conocida y manejada por distintas personas, la actitud o sensibilidad mostrada hacia sus mensajes, resistencia, contrasta con el entusiasmo de la edición de ejemplares y el interés despertado por su estudio en otros lugares de Europa, no sólo en Italia, sino en los que más adelante abrazan la Reforma. Asimismo, es en estos países europeos en los que se diseña y edita una cartografía nueva, calificada de culta, teórica y humanista, inspirada en el modelo sugerido por Ptolomeo. Son otros, pues, los que conciben la posibilidad de conciliar las diversas culturas cartográficas conocidas, los que confrontan, un tanto tímidos al comienzo, la imagen heredada del pasado con la forjada en el presente<sup>40</sup>, y los que dan a conocer, de manera gráfica, los datos aportados por las diversas exploraciones.

Tres tipos de testimonios nos permiten descubrir cuál fue el reconocimiento tributado a la obra de Ptolomeo en España. El primero corresponde, como es obvio, al número de personas que poseyeron y estudiaron la obra. El segundo, su influencia en la cultura corográfica que surge en el siglo XVI y la huella dejada en los dibujos del mapa de España y de sus regiones. Y en último lugar, examinar aquellos colectivos dedicados a la producción y representación del saber geográfico, como son los que regentan la Casa de Contratación y habitan en la Sevilla del siglo XVI.

##### 1. LOS TESTIMONIOS DE SU RECEPCIÓN EN LOS DIVERSOS REINOS DE LA PENÍNSULA: EJEMPLARES, TRADUCCIÓN Y USO DE SUS INFORMACIONES

Al echar una ojeada al patrimonio bibliográfico conservado en España descubrimos la presencia de numero-

*Geografía*, (pág. 9); peor consideración le merece Castilla, «que ni siquiera en los baúles de la reina Católica llegaron a guardarse las tablas del alejandrino, fundamentales para medir y justipreciar el inesperado ensanche del imperio de ultramar» (pág. 9). Un estudioso francés, algo extrañado al leer las atinadas y novedosas ideas geográficas expuestas por el prelado de Valencia, llega a afirmar que «desde el último cuarto del siglo XV la obra de Ptolomeo era conocida incluso en España» (el subrayado es nuestro); véase W. G. L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre. Una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1990, pág. 33.

<sup>40</sup> Nos referimos a la imagen de la Península Ibérica que contienen los códices y primeras impresiones de Ptolomeo.

sos ejemplares de la *Geographia* de Ptolomeo, lo cual nos brinda un panorama muy optimista<sup>41</sup>. Contamos con la existencia de cinco importantes códices custodiados en diversas bibliotecas españolas, cuatro de ellos latinos y uno griego. El ejemplar mejor conocido es el perteneciente a la biblioteca de la Universidad de Valencia, ya que ha sido estudiado y reproducido en facsímil<sup>42</sup>. Otro ejemplar notable es el recuperado recientemente por la biblioteca de la universidad de Salamanca, ya que durante el siglo XIX y gran parte del XX estuvo depositado en la biblioteca del Palacio Real de Madrid. Además de conocerse su historia, se sabe que perteneció al cardenal gerundense Margarit y que fue legado a Fernando de Aragón. Este ejemplar posee la peculiaridad de contar con veintiocho mapas, los veintisiete clásicos más la presencia de uno dedicado a la Península<sup>43</sup>. Otro códice se halla depositado en la Biblioteca Nacional y ha sido exhibido en diversas exposiciones y descrito en catálogos. El único códice griego que disponemos en España, junto a otro latino, se hallan custodiados en la biblioteca de El Escorial<sup>44</sup>.

En cuanto a la presencia de la obra impresa la situación es también bastante positiva. Las diversas bibliotecas españolas cuentan con numerosos ejemplares de sus sucesivas ediciones, incluidas aquellas cuyos protagonistas figuraron en el *Index* de libros prohibidos<sup>45</sup>. Esta

última circunstancia llama la atención, ya que uno de los ejemplares que más abunda corresponde a la edición de 1535<sup>46</sup>. Sin duda, muchos de estos volúmenes fueron adquiridos con posterioridad a su eco renacentista, por su condición de ser el único ejemplar editado por un español y conocer su dramático final. Uno de los ejemplares depositado en una biblioteca española, el incunable de Ulm (1486), ha sido reproducido en facsímil recientemente<sup>47</sup>.

En cuanto a su mención en la literatura de la época, se trata de un trabajo de investigación que apenas ha sido efectuado. Contamos con noticias muy dispersas que reflejan el conocimiento y lectura de la obra por algunos humanistas renacentistas<sup>48</sup>. Así, una referencia ineludible corresponde a los ejemplares consultados y aludidos por Colón, o los adquiridos por su hijo Fernando para formar una de las mejores bibliotecas de geografía de la época<sup>49</sup>. Sabemos igualmente que los datos de la *Geographia* fueron invocados como autoridad para reclamar derechos territoriales a Portugal, tanto al establecer la ubicación precisa del antimeridiano de la línea del Tratado de Tordesillas (1498)<sup>50</sup>, como para avalar algunos informes o pareceres en las diversas Juntas celebradas con posterioridad. Debemos ad-

<sup>41</sup> Para el inventario de los códices remito a mi anterior trabajo (1992); para apreciar la presencia de los ejemplares impresos sugiero la consulta del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, que, aunque no incluye los fondos de muchas bibliotecas, nos brinda un panorama bastante positivo del número de ejemplares disponibles; [www.mcu.es/ccpb/indes.html](http://www.mcu.es/ccpb/indes.html). El interés mostrado por los documentalistas hacia estos ejemplares se evidencia en obras como las siguientes: R. Rodríguez Álvarez y M. Llorens Miñambres, eds., *El libro antiguo en las bibliotecas españolas*, Universidad de Oviedo, 1998; y *Exlibris universitatis. El patrimonio de las bibliotecas españolas*, Santiago de Compostela, 2000, catálogo de la exposición.

<sup>42</sup> *Cosmografía. Códice latino Biblioteca Universidad de Valencia (Siglo XV)*, Valencia, Vicent García Editores, 1983, con una introducción de V. Navarro Brotons.

<sup>43</sup> José María Sanz, El mapa de España moderno del códice 2586 de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, comunicación presentada en el *XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía. Resúmenes y Lista de Participantes*, Madrid, 2001, pág. 61 y en Cd Rom.

<sup>44</sup> Estos dos códices se hallan descritos en Gregorio de Andrés, *Catálogo de los Códices griegos de la Real biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1967, III, págs. 116-118; aquí se indica que el ejemplar griego, de 1523, sin mapas, perteneció a Hurtado de Mendoza; el latino aparece en G. Antolín, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, 1928, IV, págs. 282-283. Este último fue examinado por Bullón (1928) afirmando haber pertenecido a Alfonso V de Aragón (págs. 31-32 y nota 25).

<sup>45</sup> *Index et Catalogus librorum prohibitorum*, Madrid, 1583, editado por Gaspar de Quiroga, cardenal arzobispo de Toledo; menciona como prohibida la posesión y lectura todas las obras, *opera omnia*, de Miguel Servet, de Sebastián Munster y de Bilibaldi Birkeimeri.

<sup>46</sup> La biblioteca de la Universidad de Barcelona posee tres ejemplares; las de Sevilla y Valladolid, también disponen de ejemplares censurados; la de Zaragoza conserva un ejemplar de la edición de 1541; la Biblioteca Nacional dispone igualmente de tres ejemplares; el Centro Geográfico Militar posee un ejemplar. La biblioteca formada por Tomás López también contenía un ejemplar de 1541 que fue tasado por encima de los tres ejemplares del *Theatrum*. Se trata de una muestra representativa de la abundancia de ejemplares que conservan las bibliotecas españolas. A ellos hay que añadir los ejemplares que se hallan en manos privadas. Una de las casas de subastas dedicadas al libro de Barcelona, surgidas en los años noventa, ya tuvo un ejemplar que se tasó y vendió por una cifra elevada.

<sup>47</sup> *Cosmographia*, Editorial Planeta DeAgostini, EDP Editores, 2001. Edición facsímil del ejemplar perteneciente a Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense. La Universidad de Córdoba también posee un ejemplar de la misma edición.

<sup>48</sup> La relación de citas es profusa y realizada por personalidades muy diversas. Merced a la bibliografía manejada, los diversos investigadores nos hemos encontrado con referencias en ámbitos muy dispares, desde las emitidas por prelados, como hemos visto, a las recomendaciones sugeridas por un pedagogo como Luis Vives. Todas ellas revelan que la obra fue leída y apreciada por los eruditos renacentistas de nuestro país.

<sup>49</sup> Un dato significativo es la firma existente en uno de los ejemplares poseídos por la Academia de la Historia (1478). También el ejemplar adquirido por su hijo en su viaje a Roma, del que se han reproducido algunos de sus mapas en Sevilla, como ya hemos indicado.

<sup>50</sup> Ver J. M. Millás Vallicors, «El cosmógrafo Jaime Ferrer de Blanes», *Estudios sobre Historia de la Ciencia Española*, Madrid, Csic, 1987, vol. 1, págs. 455-478; Ferrer, a instancias del monarca aragonés, realiza un dictamen acerca de la línea de Demarcación, expresando astutamente las dificultades existentes para calcular la longitud.

vertir que ciertas apelaciones que se hacen a la figura de Ptolomeo se refieren a su obra de astronomía, su *Almagesto*, tratado que en España siguió gozando de gran prestigio, tanto en círculos eruditos, como en los académicos y náuticos<sup>51</sup>.

Una de las manifestaciones curiosas es que en sus inicios el códice era considerado como un objeto cultural suntuoso, estimado tanto por el encanto que emana de sus imágenes, como por el valor de la información geográfica que atesora. Debido a su rareza y estima el acceso estuvo restringido a una minoría gobernante. La posesión de la obra otorgaba un signo de distinción a las elites políticas y religiosas del Renacimiento, una manifestación más de su identidad, poder y búsqueda de reconocimiento. Algo análogo a lo que venía sucediendo con otras joyas cartográficas en las sucesivas cortes de la Corona de Aragón, apreciadas por su encanto y sus valores culturales. Muchos de sus monarcas admiraron el valor artístico de estas manifestaciones y fueron ansiosos coleccionistas de las mismas. Como sus antecesores, los diversos monarcas de la Corona de Aragón, desde Alfonso V el Magnánimo hasta Fernando el Católico, dispusieron de su ejemplar manuscrito<sup>52</sup>. Ante la magnitud de los descubrimientos y la manera tan elocuente en que eran exhibidos por las cartas y atlas náuticos, es lógico pensar que Carlos V se decantara por estos testimonios, más actualizados y centrados en lo esencial, ya que eran los documentos en los que sus súbditos le mostraban sus resultados. Un signo elocuente de su deseo de transmitir a su hijo Felipe la afición a la geografía la te-

nemos en el encargo del atlas de Battista Agnese para el estudio de la geografía<sup>53</sup>. También sabemos que el Emperador, en su retiro de Yuste, contó, entre sus pertenencias, con un «Tolomeo».

En la etapa de la imprenta la obra se hace mucho más accesible. A medida que se van sucediendo las ediciones el interés se centra, tanto en el legado original, como en el de su apéndice cartográfico. La obra es considerada en el siglo XVI y comienzos del XVII como un libro de consulta imprescindible para temas geográficos, un texto con el que poder conocer tanto los aspectos teóricos de la cartografía, como el estudio de los países. Como obra impresa es apreciada, tanto por el valor informativo que encierra, como por la labor depuradora y exegética desempeñada por sus editores<sup>54</sup>.

## 2. EL MAPA DE ESPAÑA: EL CULTIVO DE LA COROGRAFÍA Y LA GÉNESIS DE IMÁGENES

Un segundo ámbito que nos permite apreciar cuál fue el impacto producido por el discurso de Ptolomeo tiene que ver con la huella dejada en la representación cartográfica de España o de cualquiera de sus regiones. Como hemos avanzado, algunos de los espléndidos códices que se conservan llevan adheridas las imágenes actualizadas más antiguas que conocemos de la Península Ibérica. En el dibujo de sus cualidades geográficas, sus creadores incorporan ya algunas de las ideas brindadas por el Alejandrino, como la graduación o «altura». No tenemos constancia de la realización de esbozos análogos, dibujados por los creadores de cartas náuticas o mapamundis, que hubieran podido servir de

<sup>51</sup> Se sabe que formó parte de la enseñanzas universitarias en Salamanca, así como por las citas que figuran en los *artes de navegar*.

<sup>52</sup> Este monarca y sus descendientes dispusieron de diversos códices, tal como revelan los inventarios de las bibliotecas efectuados. Según E. B. Fryde, *Greek manuscripts in the private library of Lorenzo de Medici*, Aberystwith, National Library of Wales, 1996, págs. 571-2, en 1454 cuenta ya con una copia en su biblioteca. Alfonso, Duque de Calabria, también ordenó la compra de otro ejemplar, actualmente conservado en la Biblioteca Nacional Francesa (op. cit.). En cuanto a Fernando el Católico, como da a conocer M. Ballesteros Gaibrois, tras entrevistarse el 20 de enero de 1486 con Colón, solicita a Valencia «un libre appellat lo Tholomeu» para documentarse en las arduas materias geográficas que el navegante planteaba; el ejemplar es adquirido por 160 sueldos remitiéndose al monarca en marzo de ese mismo año; véase «Valencia y los Reyes Católicos: 1479-1493», *Anales de la Universidad de Valencia*, xx, 1943, cuaderno 153, págs. 79-80. Más adelante, tras los resultados del viaje colombino y los problemas desencadenados por la firma del Tratado de Tordesillas (1494), Fernando el Católico requirió de nuevo diversos códices al baile de Valencia, rogándole le enviara la edición de Tolomeo hecha por Fabra; ver J. M. Millas Vallicrosa, «La cultura cosmográfica en la Corona de Aragón durante el reinado de los Reyes Católicos», *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Madrid, Csic, 1987 (original de 1960), vol. 2, págs 299-316, nota 21; (este trabajo fue publicado con anterioridad en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, Zaragoza, 1956, 4-5, págs. 81-90).

<sup>53</sup> El atlas se encuentra hoy día en la biblioteca John Carter Brown, de Providence, R.I. (Estados Unidos). En cuanto a la adquisición de ejemplares impresos para la educación de Felipe II conocemos el encargo de dos ejemplares, uno fue precisamente el editado por Miguel Servet (1535); véanse los artículos de José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, «Las joyas de la librería personal del Felipe II», o «sobre cómo descubrir al Rey, a través de sus libros», *Felipe II y su época. Actas del Simposium Estudios Superiores del Escorial*, San Lorenzo del Escorial, 1998, págs. 454-455; y F. Javier Puerto Sarmiento, «Felipe II y la Ciencia», en la misma obra, págs. 78-79, cuyas alusiones a las huellas dejadas por la lectura de Ptolomeo están sacadas de la obra de López Piñero (1986).

<sup>54</sup> Una referencia tardía a la avidez sentida por la posesión del texto la encontramos en 1734. Nos la da a conocer A. Faus Prieto, afirmando que «tras recibir noticias de la venta de atlas por parte de la Biblioteca Real, Bordazar dirigió cartas a Mayans con el fin de que adquiriese en su nombre diversas obras», entre las que aparece citada la *Geografía de Magini-Cernoti* (pág. 201); se trata de la edición en italiano publicada en Venecia en 1598; «Teoría y práctica cartográficas en la Valencia preilustrada (1681-1744)». Las obras de Vicente del Olmo y Antonio Bordazar de Artazu», *Cuadernos de Geografía*, 48, 1988, págs. 183-202. Recordemos igualmente la alusión hecha a su presencia en la biblioteca de Tomás López y la estima dispensada.



inspiración de tales imágenes. Por tanto, las primeras representaciones corográficas a las que podemos remontarnos en la actualidad se encuentran en estos códices y fueron trazadas aplicando los criterios enunciados por Ptolomeo. Hasta ahora, ignoramos las circunstancias que concurrieron en su creación, aunque contamos con diversas hipótesis acerca de su dibujo, tal como hemos expuesto<sup>55</sup>.

La sociedad hispana de estos siglos no parece muy interesada por las imágenes que de su escenario figuran en los códices e impresiones. No hemos hallado reacciones de admiración o crítica a cómo representan los atributos de su territorio. Los estudiosos que se interesan por la representación de nuestro país, como Medina (1548) no se hacen eco de dicha imagen<sup>56</sup>. Fernández de Enciso (1519), aunque cita y consulta la obra, lo es para inspirarse y ofrecer información complementaria del orbe, singularmente la relacionada con el nuevo mundo<sup>57</sup>. Sin duda, la magnitud y el protagonismo de toda la *Geographia* eclipsa la relevancia de una parte de ella, como es la presencia de la imagen de la Península albergada como apéndice. Lamentablemente, las representaciones geográficas efectuadas en España son toscos esbozos, no sólo de nuestro país, sino de todo el orbe<sup>58</sup>.

El cultivo de la corografía, la otra práctica cartográfica esbozada en el primer párrafo del libro I de Ptolomeo y claramente evocada en su antología cartográfica, cobrará fuerza poco después. En efecto, a las imágenes

más antiguas de la Península insertadas en la *Geographia*, secundan las que se producen y estampan para el público de manera exenta. Son diseños murales cuya producción se realiza en Italia. Las primeras que conocemos, como la de Vavassore (c. 1532), son meras replicas grabadas de la información geográfica exhibida en las imágenes nuevas de la *Geographia*. Será en 1544 y 1551 cuando se dibujen y estampen las primeras imágenes de gran tamaño del territorio peninsular, mostrando mayor profusión de topónimos y fenómenos geográficos. Esta última imagen, la impresa en 1551, con retoques y adiciones, es la que sirve de inspiración al diseño de las representaciones que figuran insertadas en los primeros atlas, como el *Theatrum*, el *Speculum* y el *Atlas*. Y será en el último tercio del XVI cuando la sociedad española contemple las primeras representaciones estampadas de regiones, singularmente de la periferia, como Portugal, una parte de Andalucía, Valencia, Guipúzcoa y Cataluña. Algunos de estos lugares fueron retratados con una sensibilidad más bien artística, mostrando analogías en su aspecto estético e informativo con los escenarios o paisajes panorámicos que plasman algunos pintores miniaturistas<sup>59</sup>. Otras, en cambio, fueron concebidas con el espíritu de Ptolomeo, diseñadas con gran rigor y aplicando los criterios geométricos expuestos. Es, no obstante, una influencia algo tardía, y que explica que ninguna de las ediciones de la *Geographia* contenga imagen alguna de esta naturaleza, como sí lo hacen de otros lugares de centroeuropa.

Una influencia indirecta de los mensajes encerrados en la *Geographia* es el interés despertado por la representación corográfica y la apreciación de las nuevas funciones que desempeña el mapa en las dependencias del poder. En el transcurso del siglo XVI conocemos la existencia de tres grandes proyectos oficiales destinados a cartografiar el escenario peninsular o cartografía metropolitana. El primero fue el encomendado por el Emperador al hijo de Colón (1517-1523). En su descripción y cosmografía de España la familiarización

<sup>55</sup> Además del trabajo sobre la obra de Ptolomeo que publicamos en 1992, también *El mapa de España. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1996.

<sup>56</sup> Curiosamente, la imagen de la Península que inspira el dibujo del tapiz de Jan Vermeyen (1535) es de origen náutico.

<sup>57</sup> La *Suma de Geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo* ya ha merecido la atención de diversos estudiosos y reproducido su texto, recientemente, en dos ocasiones. Uno de los aspectos llamativos reside en su título. Además de usar el vocablo *geografía* por primera vez en una obra de contenido similar al que después tendrá, y en fecha tan temprana, lo toma prestado de la obra de Ptolomeo, la cual, curiosamente, tenía monopolizado el uso de este término. Otro hecho relevante es que datos geográficos de esta obra figuran en el texto que aparece adherido al primer mapa de la Península en el que consta el nombre de un autor, como es el mapa de *Hispania* de Vavassore, de c. 1532; tuvimos ocasión de examinarlo en una de las bibliotecas de la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass. (Estados Unidos) con motivo de la celebración del XX Congreso Internacional de Cartografía, en una de cuyas exposiciones estuvo presente (junio de 2003).

<sup>58</sup> La política de sigilo, tema que abordaremos más adelante, afecta a esta obra, ya que el mapa del orbe que anuncia dos veces en el texto y para el que cuenta con el privilegio real y permiso de impresión, no figura en ninguna de las ediciones conocidas. A su vez, aunque contamos con noticias de los ejemplares de la Península que fueron dibujados, como los de Pedro de Medina o Alonso de Santa Cruz, ignoramos las características de los mismos.

<sup>59</sup> La presencia de algunas de las ideas expuestas por Ptolomeo difieren en las diversas imágenes impresas que se producen en el último tercio del siglo XVI. Así, la de Sevilla Occidental dibuja por Jerónimo Chaves poco después de mediados de siglo, ostenta el dato de la latitud o «altura» de Sevilla nada más, que curiosamente es el mismo valor que expresa Ptolomeo. Otras representaciones corográficas contienen la red de meridianos y paralelos, pudiéndose averiguar la localización de todos sus lugares, como las de Valencia y Cataluña. Véase nuestro trabajo *Contemplar un territorio. La imagen de España en el Theatrum de Ortelius*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1998. Si las primeras revelan una sensibilidad artística o estética, el aspecto, las segundas acusan ya el espíritu geométrico, su localización.

con el discurso de la *Geographia* y su adhesión al nuevo espíritu que debe inspirar la representación cartográfica están fuera de toda duda, tal como acredita su propuesta de que

«para el hazer las tablas seran quadradas y divisas por grados de longitud y latitud y cada grado en millas, cuyas líneas cruzaran toda la tabla como en un tablero de ajedrez»<sup>60</sup>.

La segunda iniciativa, la protagonizada por Pedro de Esquivel (1566), por lo que sabemos, incorpora ya otras manifestaciones más rigurosas del espíritu proclamado en la obra y por los estudiosos germanos de su mensaje (Regiomontano). Además, ya se habían divulgado en numerosas lenguas las complejas enseñanzas de su libro I y las técnicas geométricas difundidas por Gemma Frisius gracias a la popular *Cosmographia* de Pedro Apiano, cuya primera edición castellana es de 1548<sup>61</sup>. En cuanto al tercer proyecto, el que desemboca en el llamado *Atlas de El Escorial*, la presencia del espíritu de Ptolomeo es ya muy elocuente al contemplar sus mapas<sup>62</sup>.

### 3. SOCIEDAD: SUMIDA EN OTRA TRADICIÓN Y APREMIADA POR OTRAS NECESIDADES Y EMPRESAS

Mayor interés posee conocer cuál fue la reacción suscitada entre los cosmógrafos, maestros de hacer cartas y otros profesionales expertos en la representación del saber geográfico y la asimilación del alud de datos espaciales nuevos<sup>63</sup>. La *Geographia*, como sabemos, no llegó a editarse en España, ni se tradujo al cas-

tellano<sup>64</sup>. No parece que fuera significativa su demanda. El máximo esfuerzo realizado en este sentido consistió en la versión castellana del libro primero, efectuada por el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, cuya versión, con las consideraciones que agrega a los diversos capítulos, permaneció manuscrita<sup>65</sup>.

En cuanto a la cultura o ideales cartográficos con que se siguen componiendo las representaciones del orbe creadas en el siglo XVI su examen confirma la fidelidad a la tradición náutica. El protagonismo de la sensibilidad marinera se advierte en los escasos testimonios cartográficos que conservamos, lo que constata la inercia de una manera de representar los lugares y la adhesión a la técnica y arte de dibujarlos. Dicha tradición sigue inspirando las diversas creaciones, desde el Padrón Real hasta los diseños de lugares efectuados por las personas vinculadas con la Casa de Contratación. Se trata, por tanto, de un círculo de profesionales animados por la inercia de una cultura cartográfica y carentes de la sensibilidad para aceptar otras ideas, a cuyos protagonistas, las imágenes difundidas y sus propuestas metodológicas, no parece que les produjeron un gran impacto. Los expertos en el trazado cartográfico siguen aplicando los principios epistemológicos que presiden la cartografía náutica medieval. Su resistencia, en gran parte, puede justificarse, ya que lo que más interesaba representar en estos documentos oficiales, y en las cartas inspiradas en los mismos, como las de Juan de la Cosa (1500) o la de Diego Ribero (1529) eran los mares que surcaban y las costas con las que se topaban y reconocían. Argumentos que justificaron la realización y las cualidades que inspiran el dibujo de la cartografía náutica medieval.

Para los expertos en el dibujo de la expansión occidental, tanto de Sevilla como de Lisboa, eran otros los temas que les apremiaban, otras las cuestiones que exi-

<sup>60</sup> S. de la Rosa y López, «El itinerario de Don Hernando Colón y su vocabulario topográfico de España», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, xv, 1906, págs. 106-118 y 260-274.

<sup>61</sup> El cronista Ambrosio de Morales incluye una extensa referencia a Ptolomeo; en su *Crónica General de España*, 1577, vol. II, alude a «su grande ingenio» y aportaciones como el trazado de «dos rayas en cruz, una de Setentrion a mediodia, y otra de Oriente a Poniente...» para localizar los puntos, idea extraída, creemos, de una ilustración ingeniosa que contiene la obra de Apiano, vertida ya en castellano y, además, con dos ediciones. Su afición y dominio del tema se derivan de las conversaciones sostenidas con Esquivel.

<sup>62</sup> Véase A. Paladini, «La formación de la carta moderna de España en el siglo XVI», *El emperador Carlos V y su tiempo*, *Jornadas nacionales de Historia Militar*, Madrid, 2000, págs. 633-655.

<sup>63</sup> Juan Gil ha rastreado los inventarios de las diversas bibliotecas de la Sevilla del XVI a la búsqueda de ejemplares de Ptolomeo; sus pesquisas figuran en *Mundo Viejo. Mundo Nuevo. Selección de mapas del siglo XVI*, 1989, págs. 25-26. A sus datos debemos añadir los ejemplares que figuran en la biblioteca de Jerónimo Chaves dada a conocer recientemente por D. Wagner, A propósito de la biblioteca de Jerónimo de Chaves, catedrático de cosmografía de la Casa de Contratación y el paradero de alguno de sus libros, M. Peña, P. Ruiz y J. Solana, Coords., *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*, Universidad de Córdoba, 2001, págs. 188-231.

<sup>64</sup> A. Blázquez, en su Discurso de Recepción a la Real Academia de la Historia, titulado *Geografía de España en el siglo XVI*, Madrid, 1909, en la nota 42, pág. 59, alude a distintas versiones efectuadas, como las de Alonso Ortiz de Castro (*Centiloquio de Tolomeo*), Pedro Núñez, Pérez de Castro (1570) y Juan de Monterreal (1525); no hemos comprobado estas referencias.

<sup>65</sup> Mariano Cuesta, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, Madrid, CSIC, 1983. La versión castellana del libro I de Ptolomeo, con los comentarios o apostillas de Santa Cruz, se halla en el *Libro de las longitudes* que transcribe el editor. Esta versión castellana del libro I pudo estar inspirada en la que efectuó el portugués Pedro Nunes (Núñez, para autores españoles) dentro de su *Tratado da sphaera* (Lisboa, 1537), realizada cuando era profesor de la Universidad de Coímbra, siguiendo al alemán Werner que es el primero que tradujo de nuevo al latín el libro I, ilustrado con numerosas anotaciones y proyecciones. Como han hecho los portugueses, sería interesante identificar las fuentes inspiradoras en el trabajo de Santa Cruz (Werner o Verner en la época, Servet o Nunes).

gían movilizar todo su ingenio. Se trataba de problemas geográficos que los viejos y venerados maestros no podían solventar. La importancia política y social asignada a estos otros intereses explica la abundancia de manuales publicados acerca de estos temas, cuyos contenidos acreditan muy bien qué era lo que realmente preocupaba a los expertos. Los manuales producidos con la finalidad de mostrar las técnicas de navegación, impresos y manuscritos, evocan cuáles eran los afanes que movilizaban el talento y las energías de estos profesionales, poco que ver con los contenidos que brinda la obra de Ptolomeo. Y cuando en dichos textos aparece un capítulo consagrado a la cartografía, como en la obra de Martín Cortes (1551), lo que ofrece responde a la tradición náutica heredada del Mediterráneo.

Por otro lado, la exploración de lugares ignotos, de los que no se contaba con representación alguna, no hacían relevante invocar la obra, ya que lo que delataba era precisamente sus carencias. El compromiso asumido y empeño desplegado por estos creadores consiste en dibujar los «blancos» dejados más allá del ecúmene transmitido por Ptolomeo, la iniciativa de ir configurando el perfil territorial de las otras tres partes del orbe. Ello explica las similitudes estéticas y culturales que pueden observarse entre el *Atlas Catalán* de 1375, el mapa de Juan de la Cosa (1500) y el Padrón Real o planisferio dibujado por Diego de Ribero (1529). En cambio, las informaciones geográficas aportadas por Ptolomeo se encuentran especialmente en esferas o pomas que no han llegado hasta nosotros, como el globo dibujado por Martín Behain en 1492. La exploración de lugares ignotos se hace con las copias dibujadas del Padrón Real, no con el mapamundi de Ptolomeo.

Tampoco parece que haya mentes que aspiren a conciliar lo antiguo con lo nuevo. Son otros estudiosos, rodeados de las circunstancias que exige la reflexión y dotados de una actitud receptiva, abierta y tolerante, los que se dedican afanosamente a esta tarea. Será en estudios del interior europeo, germanos especialmente, en donde se examinan atentamente los datos novedosos recibidos de la Península, se conjugan con los disponibles de la *Geographia*, surgiendo la nueva imaginación del orbe y el diseño de la misma. Son otras obras las que muestran y difunden las especulaciones motivadas por este nuevo saber, un saber híbrido, surgido al tratar de acomodar las informaciones empíricas transmitidas por los exploradores, con las derivadas del estudio de la imagen heredada. Otros autores los que efectúan las primeras especulaciones acerca de la existencia de un nuevo continente o masa de tierras independiente de

Asia y configuran la morfología de los demás, como el contorno del gran continente meridional bautizado con el nombre de Magallanica.

#### 4. LA POLÍTICA DE SIGILO Y LA ESTIGMATIZACIÓN QUE RECAE SOBRE EL MAPA

Ante la moderada presencia de testimonios que reflejan la recepción dispensada a la obra de Ptolomeo y el escaso entusiasmo tributado a sus ideas, singularmente en círculos prácticos, alguna importancia debemos atribuir a las prohibiciones decretadas por los monarcas sancionando la difusión de imágenes cartográficas formadas con datos procedentes de las exploraciones. Al inicio de esta etapa, la primera mitad del siglo XVI, tras los éxitos cosechados con los primeros viajes de exploración, los monarcas se muestra muy orgullosos de los resultados y alardean obsequiando mapas que acreditan tales noticias. Su vanidad se pone de manifiesto con la generosa donación de espléndidos presentes cartográficos en los que se advierte la magnitud de tales descubrimientos. Es el caso de los ejemplares entregados por Carlos V a los ilustres representantes pontificios de Clemente VII, venidos desde Roma a su boda (Sevilla 1526)<sup>66</sup>, o el conocido como Borgia, dibujado por Ribero (1529). En el transcurso de esos mismos años, al percibir los efectos nocivos que se derivan de la concurrencia de otras potencias en los viajes de exploración, siguiendo la conducta emprendida por los monarcas portugueses, se decreta una estricta política de sigilo en la que la difusión de información geográfica y la posesión de ejemplares cartográficos estuvo sancionada con penas muy severas.

Si nos referimos a la posesión de algunas ediciones de la *Geographia*, la Inquisición podía descargar todo su poder sobre los poseedores de ciertos ejemplares, ya que las ediciones más populares habían sido efectuadas por personas incluidas en el *Index* y consideradas como herejes<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> Roberto Barreiro Merino, «La cartografía en tiempos del Emperador», *Revista General de Marina*, 155, 1958, págs. 433-439. Curiosamente, la referencia al deseo de Carlos V de querer impresionar a los poderes extranjeros, haciendo alarde de su suerte, con la entrega de lo que califica como «mapas propaganda» es recogida por J. B. Harley en su documentado y estimulante artículo «Silences and Secrecy: the Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe», *Imago Mundi*, 40, 1988, págs. 57-76, pág. 64.

<sup>67</sup> Una prueba de ello es que algunos de los ejemplares de la *Geographia* editada en 1535 existentes en bibliotecas españolas, como los de la Universidad de Barcelona, Sevilla y Valladolid, han sido expurgados y ostentan la referencia explícita.

Tras constatar la magnitud de los descubrimientos y la toma de conciencia de su importancia, la política de sigilo cartográfico se fue configurando desde los primeros años del siglo XVI, a imitación de Portugal. Para su estricto cumplimiento se fueron decretando cédulas desde 1510. Más tarde, las cortes celebradas en Monzón en 1515 también dictaron análoga resolución. Y en 1540 por Real Cédula también se volvió a insistir sobre el mismo tema<sup>68</sup>. La difusión de los nuevos saberes geográficos representados en imágenes cartográficas se quiso mantener celosamente controlada, oculta a los ojos de enemigos. En la segunda mitad del siglo XVI, durante el reinado de Felipe II, la situación se hizo más severa disminuyendo la presencia de extranjeros en estos círculos y ostentando cargos de confianza. Pero ya, el férreo control ejercido sobre la cartografía de los descubrimientos resultaba ineficaz, tal como revelan los numerosos mapas del orbe, inspirados en fuentes ibéricas, dibujados en Italia o en los Países Bajos. El control sí sirvió, en cambio, para que permanecieran inéditos muchos trabajos de personalidades como Alonso de Santa Cruz, Pedro de Medina, Alonso y Jerónimo de Chaves, Fernández de Enciso, Pedro de Esquivel y otros. Política que se prolongó durante los reinados de los monarcas del siglo siguiente, tal como revelan investigaciones recientes<sup>69</sup>. Por otro lado, el oficio de Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias, nacido y regulado en las Ordenanzas de Indias de 1571, fecha ya algo tardía, ya se expresa claramente, entre sus cometidos cartográficos, la asunción de las ideas de Ptolomeo<sup>70</sup>.

El arsenal de datos geográficos que contenía el Padrón Real, creado en 1508, como instrumento de control y de dominio territorial, no podía ser difundido a personas ajenas a los intereses de la Corona y, mucho menos, que sus copias cayeran en manos de potencias rivales.

<sup>68</sup> José Luis Casado Soto, «La cartografía hispánica en el siglo XVI», *Felipe II. Un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey*, Valladolid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, págs. 47-53.

<sup>69</sup> Nos referimos a los trabajos emprendidos por los portugueses en la corte, en especial a Pedro Texeira; véase nuestro trabajo «Poder, cartografía y política de sigilo en la España del siglo XVII», F. Pereda y F. Marías, eds., *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Hondarribia (Guipúzcoa), Editorial Nerea, 2002, págs. 71-97.

<sup>70</sup> M. I. Vicente Maroto y M. Esteban Piñeiro, *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla, 1991; a partir de la página 400 transcribe la ordenanza, siendo los capítulos 105 a 122 los más relevantes del tema que estamos tratando. Para los autores, en campos en los que podemos incluir la cartografía, la indiferencia se debe a la escasa preparación científica y matemática de la sociedad española.

Los intereses de la monarquía española resultaban violados al poner a disposición de otras potencias un saber geográfico nuevo, con el que podían ser agredidos sus dominios. El celo puesto en su cumplimiento se extienden a las obras geográficas editadas en España que casi todas ellas carecen de imágenes con que ilustrar sus narraciones. Y similar celo se manifiesta en restringir la edición de ciertas obras cuyos creadores las mantuvieron inéditas para complacer a las autoridades<sup>71</sup>.

## V

### CONCLUSIONES: LA APROPIACIÓN DE UNA SUGERENTE MIRADA SOBRE EL ORBE Y LOS LUGARES CON UNA INNOVADORA MANERA DE DIBUJARLOS

Como acabamos de ver, la recepción y posterior difusión de la *Geographia* de Ptolomeo supuso una destacada contribución, tanto a la cultura geográfica occidental, como a las aspiraciones de dominio territorial de sus dirigentes. La experimentación de sus ideas y los efectos producidos por la obra en el Renacimiento nos brinda un claro ejemplo de cómo un discurso cartográfico es apropiado y aplicado por la sociedad. La asimilación paulatina de sus complejos mensajes, facilitada por la elocuencia de sus mapas, se debe a las respuestas que ofrece la *Geographia* a las ansias expansivas manifestadas en Europa. La adhesión a sus ideas supuso un profundo cambio en la concepción del orbe y los lugares que lo integran. Su aceptación, la adopción de una nueva imaginación geográfica. Imaginación geográfica, o mirada proyectada sobre los lugares, que todavía seguimos sosteniendo.

Con sus saberes técnicos, Ptolomeo propone una manera accesible, coherente y precisa de dibujar los lugares. Un innovador y sugerente procedimiento metodológico que es el que impulsará la actividad cartográfica posterior, animando a las elites políticas, religiosas y económicas a querer disponer de mapas o representacio-

<sup>71</sup> V. Navarro Brotons, en *Cartografía y Cosmografía en la época del Descubrimiento*, apunta que cuando los científicos comenzaron a ser una amenaza para las ideas tradicionales, empezó a suscitar temor un trabajo que quedó, por ello, vigilado y restringido a las tareas útiles (pág. 72); A. Lafuente, A. Elena y M. L. Ortega, eds., *Mundialización de la Ciencia y cultura nacional. Actas del Congreso Internacional Ciencia, Descubrimiento y Mundo Colonial*, Madrid, Doce Calles, 1993, págs. 67-73. Véase también del mismo autor el trabajo y apéndices contenidos en «Astronomía y cosmografía entre 1561 y 1625. Aspectos de la actividad de los matemáticos y cosmógrafos españoles y portugueses», *Cronos. Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia*, 3, 2, 2000, págs. 349-380.

nes cartográficas de diversos lugares. Eruditos y profesionales serán los encargados de plasmar los deseos de sus patrocinadores y audiencias, promoviendo una activa industria cartográfica.

Como instrumentos eficaces al servicio de los poderosos los mapas ejercerán funciones muy diversas. Algunas serán meramente informativas y culturales. Otras, más sutiles y emotivas, en las que el dibujo de un territorio se convertirá en metáfora visual de las aspiraciones de dominio de las personas que comisionan su imagen. La imagen promueve aspiraciones de soberanía ecuménica manifestadas en los mapamundis, planisferios y representaciones de las tierras y mares del orbe. Sentimientos de identidad, sensibilidad nacionalista y deseos de conocer, administrar y controlar mejor un territorio en los mapas corográficos de escenarios cuya presencia y cualidades empezarán a cobrar protagonismo en la imaginación geográfica de la sociedad.

Estas cualidades informativas y emocionales que ofrecen los mapas son las que explican la incesante demanda que experimenta la *Geographia* en el Renacimiento y el reconocimiento que alcanzó su autor y la cultura cartográfica que aporta. En el transcurso de los siglos XV y XVI fue la obra geográfica más estudiada y apreciada. Si las elites políticas y religiosas del momento, como los monarcas de la Corona de Aragón, fueron los primeros que advirtieron su potencialidad, posteriormente fueron los eruditos los que degustaron el texto y examinaron con atención las cualidades de sus imágenes, fascinados ante su fuerza para imaginar cómo son los lugares. La propagación de la imprenta contribuyó a su popularización por todo Europa, reproduciéndose incesantemente, con la presencia de imáge-

nes que suponen una puesta al día de las noticias aportadas por las nuevas exploraciones. Una edición destacada fue la realizada por Miguel Servet en 1535 y estampada de nuevo en 1541. Su notable contribución consistió en depurar el texto primitivo y agregar una serie de escolios que mejoran considerablemente la obra. En cuanto a las imágenes cartográficas, la edición reproduce las mismas representaciones que figuran en las dos ediciones precedentes (1522 y 1525).

La Península Ibérica, en el transcurso de estos años, era uno de los focos más activos de producción de datos geográficos. Sus más reconocidos cultivadores conocieron y estudiaron los diversos mensajes contenidos en la obra de Ptolomeo. Portugal llegó a editar su libro primero (1537), el más relevante desde el punto de vista metodológico. Sin embargo, los mapas seguían confeccionándose con la cultura medieval heredada de sus antepasados mediterráneos. Afanados en proyectos exploradores más estimulantes, fueron otros los problemas que reclamaban todas sus energías intelectuales, como los náuticos. Eran cuestiones a las que el venerado maestro no ofrecía soluciones. En cambio, la obra tuvo una recepción entusiasta en sociedades del interior europeo, en eruditos alejados de la pasión exploradora. Fue aquí y por personas acusadas de herejes, donde se experimentan y captan todas sus enseñanzas, impulsando iniciativas cartográficas que posteriormente asumirán el resto de países. A través de la cartografía que incorporan las sucesivas ediciones de la *Geographia* contemplamos la aceptación de la nueva cultura cartográfica y la adopción de las nuevas miradas. Son miradas que se advierten en la *retórica* que emplean los atlas o antologías cartográficas que surgen en el último tercio del siglo XVI.

---

Este trabajo constituye una aportación a la conmemoración del 450 aniversario de la desaparición de Miguel Servet (octubre de 2003) y como tributo a su interés por la Geografía.